

JUAN MARTINEZ



BELLACO



CRIMINAL Y SALVADOR

JUAN MARTINEZ



BELLACO



CRIMINAL Y SALVADOR



BELLACO

Criminal y Salvador



Por Juan Martinez

© Juan Martinez 2021.

Todos los derechos reservados.

Publicado en España por Juan Martinez.

Primera Edición.

Mi regalo **GRATIS** por tu interés;

—> [Haz click aquí](#) <—

[La Bestia Cazada](#)

[Romance Prohibido, Erótica y Acción con el Chico Malo Motero](#)



~~2,99€~~

Gratis

—> www.extasiseditorial.com/amazon <—

*para suscribirte a nuestro boletín informativo
y conseguir libros el día de su lanzamiento*

GRATIS

Índice

[Capítulo 1](#)

[Capítulo 2](#)

[Capítulo 3](#)

[Capítulo 4](#)

[Capítulo 5](#)

1

Marcos Brown Velazco y Marisa Lombardo se conocieron en un bar, unos amigos en común los presentaron, y entre ellos la atracción fue inmediata. Marisa era preciosa, de tez blanca, cabello negro, ojos verdes, labios carnosos y cuerpo de tentación, además, era muy simpática e inteligente, y esas cualidades enamoraron al chico, pero él no se quedaba atrás.

Marcos era una mezcla muy exótica de americano con mexicana, era muy alto medía uno noventa, tenía la piel morena clara, y al estar en un mínimo contacto con el sol se ponía dorada. Cabello castaño claro y ojos color miel, era guapísimo y bien definido, lucía varios tatuajes en sus brazos. Era gracioso, galante, y muy sexy.

Desde la misma noche que se conocieron la pareja se hizo inseparable, tanto que salieron solamente un mes y decidieron irse a vivir juntos. Parecían hechos el uno para el otro y a los dos años se casaron.

Marisa era maestra de kindergarten y Marcos había fundado una empresa de construcción, y les estaba yendo muy bien, tanto, que habían comprado una casa. Era la casa soñada, en Lincoln Park Lakeview, una excelente zona de la ciudad de Chicago. Se habían enamorado de ella apenas verla y habían decidido que querían formar su familia en ese lugar.

Ambos habían nacido en la ciudad, el padre de Marcos había muerto cuando su hermana Isabel, tenía cinco años y el tres. Su madre Guadalupe los sacó adelante trabajando en el restaurante de comida mexicana que sus padres habían fundado cuando llegaron al país en los sesenta buscando el sueño americano. Y por lo menos para sus hijos lo había logrado, pues Isabel era Veterinaria y Marcos era Arquitecto.

Los abuelos de Marcos, los Velazco, llegaron a los Estados Unidos con cuatro niños y muchas ganas de trabajar, y fundaron “La Cocina de Lupe” en Las Villitas, barrio predominantemente mexicano en la ciudad de los vientos. Levantaron a su familia con trabajo honrado y al morir les habían heredado el negocio a sus cuatro hijos.

Pero uno de ellos, su tío Ignacio, nunca quiso trabajar en el negocio familiar, le gustaba el dinero fácil y se marchó de regreso a México, vivía en Ciudad Juárez y estaba metido en el narcotráfico. Algunos de los primos de Marcos también habían incursionado en ese mundo.

La familia Lombardo no era muy distinta, eran inmigrantes italianos. El padre de Marisa había llegado muy joven, se enamoró y se casó con una chica también italiana, el matrimonio duró poco, su madre murió cuando la dio a luz, así que, ella nunca la conoció. Su padre se volvió a casar cuando ella tenía tres años y esa era la mujer que siempre había conocido como madre.

Vicenzo Lombardo tenía implicaciones con la mafia siciliana, y cuando llegó al país trajo sus negocios con él. Los Lombardo en pleno, a excepción de Marisa se dedicaban al narcotráfico, la extorsión, los juegos ilegales, tenían muchos negocios en Chicago.

Las dos familias eran rivales, pero cada uno se mantenía en su zona. Marcos y Marisa habían mantenido una distancia prudencial y no habían tomado partido en ninguna de las dos organizaciones, por lo menos eso había sido al principio.

Marisa odiaba los negocios de su padre, siempre se negó a recibir dinero de él, a diferencia de sus dos hermanos mayores, y en cuanto pudo se independizó económicamente.

Pero la relación de amor siempre la mantuvo, solían celebrar las fiestas juntos, o alguna comida los fines de semana. Marisa adoraba a toda su familia, y había hecho que adoptaran a Marcos como uno más.

Así que Marcos y Vicenzo el padre de Marisa habían forjado una relación muy especial, el chico se había convertido en un hijo para él, los Brown De Luca, tenían una familia feliz.

— ¡Buenos días, cariño! — Le dijo Marcos a Marisa, al despertar.

— ¡Uhm! Sí que son buenos días... — Le respondió la chica, sintiendo la erección de su marido pegada al trasero, pues siempre dormían abrazados.

Marcos comenzó a besarle el cuello y acariciarle los senos. Luego metió la mano por el elástico de la diminuta braguita, que era la única prenda de vestir que Marisa usaba para dormir.

La chica levantó una pierna y la puso encima de la de su marido para darle acceso a su vagina, Marcos le metió un dedo y sintió la humedad. Marisa siempre estaba dispuesta para él, su sexo era fantástico, nunca antes se había sentido tan compenetrado con nadie, y afortunadamente ella le pertenecía, era su mujer.

Marcos comenzó a acariciarle el clítoris con el pulgar mientras que, con el dedo medio y el anular, la masturbaba tocando ese punto que la hacía

volver loca de placer, haciendo que Marisa gimiera y se frotara contra su prominente erección. Cuando sintió que se iba a correr sacó los dedos, quería que lo hiciera con su polla.

El chico se colocó encima de su mujer y la penetró, era un sexo somnoliento, pero para ellos la mejor forma de comenzar el día. Marcos era grande, pero ella estaba amoldada al tamaño de su polla, se movió de forma suave, pero constante, mientras Marisa le rodeaba la cintura con las piernas. Estar dentro de su mujer era la gloria.

Se movió con más fuerza cuando sintió que Marisa se iba a correr, la conocía perfectamente, la chica se corrió y simultáneamente lo hizo él, lo hizo dentro de ella, así sabía que lo sentiría durante todo el día. Le dio un beso y se puso de pie para darse una ducha y Marisa lo siguió. Solían ducharse juntos todas las mañanas.

— ¿Qué planes tienes para hoy? — Le preguntó la chica.

— Tengo que ir a una vieja fábrica. Van a convertirla en una discoteca, pero quieren conservar mucho de los detalles arquitectónicos, así que, quiero hacer una inspección y tomar algunas fotografías. Me gustan mucho ese tipo de proyectos. — Le contestó Marcos disfrutando de su café.

— Mi día también va a ser divertido. Los niños hoy van a llevar a sus mascotas. Están muy entusiasmados. — Le dijo Marisa, era maestra de niños de cinco años, a ella le encantaba su profesión.

— Me imagino que llegarás cansada. ¿Si quieres traigo algo para cenar? — Le propuso Marcos.

— ¡No te preocupes, cariño! Tengo todo listo, además, hoy vengo directo a casa así que a las 3:00 ya debo estar aquí. — Le respondió Marisa.

Terminaron de desayunar y se despidieron con un beso, Marcos aprovechó de revisar algunos correos, y luego se marchó a la oficina. Había alquilado un piso en un edificio en el centro de Chicago, y, además, una nave completa en un complejo industrial en donde guardaban las maquinarias.

Marcos trabajó durante toda la mañana y a las dos de la tarde se dirigió a la vieja fábrica, decidió ir solo, pues solo iba a tomar algunas fotografías. El lugar estaba en una zona que había sido bastante habitual de delincuentes y malvivientes, pero estaba resurgiendo, y algunos empresarios querían hacer algo parecido a Hell's Kitchen en Nueva York.

La empresa de construcción de Marcos, era una de las que estaba siendo tomada en cuenta, de hecho, otras dos edificaciones serían remodeladas por

él y su equipo.

Cuando Marcos llegó a la fábrica, no estaba la persona con la que se suponía debía reunirse, y esperó media hora dentro de su todoterreno hasta que apareciera el encargado de mostrarle el lugar. Intentó llamarlo varias veces, pero saltaba a la contestadora, y Marcos decidió que echaría un vistazo, total, ya estaba allí.

Se bajó de su camioneta y se acercó al portón principal, pero estaba cerrado como era de suponer. Luego caminó hacia una puerta más pequeña que presumía había sido la entrada del personal cuando funcionaba como fábrica, empujó un poco y la puerta crujió, luego lo hizo con más fuerza y la puerta cedió.

La vieja fábrica era maravillosa, estaba construida en su totalidad con ladrillos rojos, que le daban un toque muy especial. Estaba deteriorada, pero era bastante rescatable, tenía un piso superior al que se subía por una escalera de hierro forjado espléndida, subió y desde allí tomó más fotografías.

Desde donde estaba se dio cuenta de que en la parte de atrás había una zona bastante grande, que estaba dividida por una pared y otra puerta metálica. Marcos pensó que podría funcionar como depósito e incluso como la zona de las oficinas, y terminó su revisión del piso superior y bajó de nuevo las escaleras.

Se dirigió hacia donde había visto la zona aislada, y la puerta estaba entreabierta, la abrió por completo y entró a la nueva estancia, pero cuando lo hizo un olor nauseabundo lo golpeó, tanto que tuvo que cubrirse la nariz y la boca, era asqueroso. No se parecía a nada que hubiese oído en su vida, parecía ser algún químico, pero muy fuerte.

Recorrió la estancia, y hacia el final vio que había varios recipientes de plástico como los que usan para almacenar productos químicos. Pudo contar una veintena, algunos decían ácido clorhídrico, otros no tenían ninguna etiqueta. A Marcos le ganó la curiosidad y ese fue el peor error que pudo cometer en su vida, de hecho, ese evento cambiaría su vida por completo.

Se acercó a uno de los recipientes, trató de abrirlo, pero la tapa no cedió, intentó con el siguiente y el resultado fue el mismo. Al tercero la tapa cedió, cuando Marcos abrió el olor era horrible, el químico era muy fuerte, tanto que le quemó los ojos, y los cerró por un momento mientras se tapaba la boca y la nariz, estaba asfixiado. Pero eso no fue lo más impresionante, ya que, dentro había lo que parecían huesos humanos.

Marcos abrió otro de los recipientes y se dio cuenta de que tenía el mismo contenido, había entrado a un sitio donde se deshacían de cuerpos. Tenía que marcharse de allí. Pero la suerte jugó en su contra, un hombre salió de detrás de los recipientes, de una habitación que Marcos no se había percatado que existía.

El hombre se sacó de la cintura un arma, y apuntó a Marcos.

— ¿Quién coño eres tú? ¿Y qué haces aquí? — Le dijo el hombre, a todas luces latino, tenía varios tatuajes que lo identificaban como miembro de un cartel.

— Solo vine a hacer una inspección, pero ya me iba. — Le dijo Marcos levantando las manos en señal de rendición.

— ¡Tú de aquí no sales! — Le respondió el hombre quitándole el seguro al arma. Y haciéndole un gesto hacia los recipientes que contenían los restos humanos.

Marcos barajó todas sus posibilidades, estaba cerca de una mesa en donde había visto unos trozos de hierro, si se acercaba lo suficiente tal vez tenía alguna posibilidad.

— ¡No tienes por qué hacer nada de lo que te arrepientas! — Le dijo Marcos mientras lentamente caminaba en dirección a la mesa.

— Créeme no me voy a arrepentir... — Le dijo con una sonrisa diabólica. — Cuando termine contigo vas a tener el mismo destino que esos infelices, te voy a convertir en “pozole”. — El hombre se rio a carcajadas y se descuidó un segundo, y ese fue el momento que Marcos aprovechó. Tomó el trozo de hierro y le atestó un golpe fuerte en la mano en donde tenía el arma.

La pistola cayó a unos metros de distancia y Marcos le dio otro golpe en las costillas antes de que pudiera correr a recuperarla. Cuando lo vio en el suelo, corrió hacia la puerta y el hombre disparó, pero no logro impactarlo.

Marcos continuó corriendo, afortunadamente solía hacerlo a diario y tenía mucha resistencia. Llegó a su todoterreno, la encendió y salió derrapando, vio por el espejo retrovisor, el hombre salió, efectuó un disparo que impacto en la carrocería del coche, pero Marcos aceleró lo más que pudo y en unos segundos estaba fuera de su alcance.

Marcos sabía que darían con él pronto, la persona que lo había contratado debía saber lo que sucedía, y probablemente por eso no había asistido a la cita, tal vez no les había dado tiempo de trasladar los recientes y su nefasto contenido o simplemente había sido una trampa.

Marcos había caído como un tonto, se había fijado en los tatuajes del hombre de la fábrica y los había identificado como los del “Cartel del Diablo”. Eran rivales acérrimos de los sicilianos y asociados al cartel para el que trabajaban sus primos.

Su cerebro estaba trabajando a un millón de revoluciones por segundo, tenía que ser una emboscada. Sus primos estaban molestos por la relación con su suegro, y, ¿si habían descubierto su secreto?, tenía que huir, pero tenía que ir a casa por Marisa, no podía dejar a su mujer tal vez ella era el próximo objetivo.

Iba por la ciudad lo más rápido que podía, pero sin llamar la atención de la policía, ya que, lo menos que quería era que lo detuvieran. Pensó en llamar a su suegro, pero no lo hizo, precisamente por su culpa estaba metido hasta el fondo en ese problema.

Los cuarenta minutos que tardó en llegar a su casa le parecieron eternos, pero cuando llegó respiró tranquilo todo parecía estar en orden. Entró corriendo a su casa y buscó a Marisa, cuando llegó a la habitación estaba dormida.

— ¡Cariño, cariño, despierta! Tenemos que irnos. — Le dijo Marcos tocándole el hombro.

— ¿Irnos? ¿A dónde? Te volviste loco. — Le dijo su esposa, mientras se sentaba en la cama.

— ¿Marisa, confías en mí? — Ella asintió. — Entonces hazme caso, empaca algunas cosas lo más rápido que puedas. Te espero en la cochera, voy a guardar el todo terreno, nos vamos en tu coche. — El coche de Marisa, era un utilitario, un Ford que les permitiría pasar desapercibidos y con un rendimiento mucho mayor que el enorme todo terreno de Marcos.

Marcos salió a la calle observando a todas partes todo parecía estar en orden, pero estaba seguro de que eso no sería por mucho tiempo.

Guardó su camioneta en la cochera y cerró la puerta, entró a la casa y fue a su despacho, abrió la caja fuerte y sacó varios fajos de billetes, los pasaportes de ambos y los metió en un bolso de deporte. Luego tomó su Glock 9 milímetros y tres cargadores, se puso el arma en la cintura, y los cargadores los guardó en los bolsillos de la chaqueta que llevaba puesta, ocultando todo, no quería que Marisa se diera cuenta de que estaba armado.

Cuando salió del despacho ya su esposa estaba lista con una maleta en la mano y su bolso en el hombro, estaba pálida, estaba muy asustada.

— ¡Dame la maleta cariño, vamos a la cochera! — La chica asintió y bajó las escaleras a para acceder a la cochera desde dentro de la casa.

— ¿Marcos, qué está sucediendo? ¿Tiene que ver con papá? — Le preguntó Marisa, su esposa tenía sospechas de que su padre estaba detrás de esa apresurada marcha.

— ¡Luego te cuento, tenemos que irnos! ¡Vamos! — Eso último lo dijo gritando y Marisa se estremeció, Marcos nunca le gritaba, de hecho, era la primera vez que lo hacía.

Bajaron a la cochera, pero cuando se estaban subiendo al coche de Marisa, el móvil de Marcos lo alertó, habían abierto la puerta principal de la casa.

Cuando se habían mudado allí había hecho instalar una sofisticada alarma que incluía cámaras. Entró a las cámaras con la aplicación del móvil y vio que los intrusos eran tres hombres fuertemente armados, y lo más seguro es que un cuarto los estuviera esperando en el coche.

Tenía que salir de allí lo más rápido posible, mientras los hombres inspeccionaban la planta superior, con las cámaras los siguió, al ver que subieron, abrió la puerta de la cochera, pero el mecanismo era lento.

— Agáchate y ponte las manos sobre la cabeza. ¡Por ningún concepto te levantes! — Le ordenó a su esposa, sabía que eso no era garantía de nada, pero era su única oportunidad.

Tenía que protegerla, si algo le ocurría no se lo perdonaría jamás, y Marisa temblando lo obedeció.

Por el móvil Marcos vio cuando los hombres se dirigieron a la escalera al percatarse que la puerta de la cochera se estaba abriendo, él había trabado la puerta que daba acceso desde la casa, pero eso le daría pocos segundos. Cuando a la puerta le faltaban unos centímetros para terminar de abrir, puso marcha atrás y el coche salió derrapando, pero los delincuentes en vez de ir hacia la cochera, lo habían hecho hacia la puerta principal de la casa.

Desde allí comenzaron a disparar, y Marcos también lo hizo, si dejaba que los siguieran no tendrían oportunidad. Marisa gritaba, presa del pánico y se levantó de su escondite sin que su marido se diera cuenta, Marcos con la mano izquierda tenía agarrado el volante y con la derecha disparaba.

Le dio al primer hombre en la pierna y al segundo en el pecho, el tercero disparó muchas veces contra el coche, pero ya Marcos se había encaminado por la avenida, y había acelerado dejándolos fuera de su alcance, por lo menos de momento.

El coche en donde habían llegado los hombres comenzó a seguirlos, era una persecución digna de una producción de Hollywood, se pasaban luces rojas, Marisa ya no gritaba, solo lloraba y temblaba. Mientras Marcos ponía con una sola mano el cargador lleno a la pistola. Su esposa lo miraba sorprendida.

Marcos conducía como loco, en una de las avenidas más concurridas, pasó una luz en rojo, pero el coche de los asesinos que los seguían de cerca, no tuvo suerte y un camión los embistió de frente. La fortuna los había favorecido.

Luego condujo por la Interestatal 65. Sus planes eran llegar a Indianápolis y desde allí comprar un boleto para cualquier parte del mundo donde no pudieran encontrarlos. Lo más sensato era ir a Italia, a Sicilia, ya que, allí la familia de Marisa los podría proteger. El viaje al aeropuerto era de poco más de tres horas dependiendo del tráfico.

Marcos sabía que tenían poco tiempo, pues lo más seguro es que los siguieran a través de las principales autovías, sabía también que no podía ir a la policía porque los carteles tenían comprados a muchos, desde el más pequeño hasta el más grande. No podía confiar en nadie.

— Marcos, por Dios, ¿dime que sucede? ¿Por qué han tratado de matarnos? ¿Por qué sabes usar tan bien un arma? — Le preguntó Marisa a su esposo.

Marcos se tocó la sien derecha, la cabeza le iba a estallar. No podía contarle la verdad a su esposa o la pondría en un peligro aún mayor.

— ¡Cálmate cariño, me mata verte llorar! — Le dijo Marcos y le colocó la mano encima de la de ella. — Te prometo que te voy a contar todo, pero confía en mí. De momento lo único que puedo decirte es que he visto algo que no debía ver y por eso nos persiguen. Vamos a Indianápolis a tomar un vuelo a Italia allí estaremos a salvo con tú familia. — Marcos trató de hablarle de manera calmada, para no asustarla más.

Marisa se quedó en silencio estaba segura de que su padre tenía algo que ver con lo ocurrido, ella siempre había querido mantenerse alejada de su vida de violencia, pero la violencia al final la había alcanzado.

Viajaron durante una hora en total silencio, y Marcos se dio cuenta de que el coche tenía poca gasolina, siempre discutía con su esposa por ese tema. El hecho de detenerse los ponía en riesgo, pero quedarse accidentados por gasolina en un lugar solitario era aún peor.

Se detuvieron en una gasolinera, ambos se bajaron del coche, mientras Marcos entró a la tienda para comprar unas botellas de agua y algo de comer. Marisa fue al baño, quería lavarse la cara estaba horrible, había llorado mucho y tenía restos de maquillaje chorreados. Iban a levantar muchas sospechas si iba a algún sitio con ese aspecto.

Marcos entró a la tienda, había solo un par de clientes y el dependiente. Buscó las cosas que necesitaba y se dirigió a la caja para pagar.

Cuando lo hacía, se percató de que un coche de policía le había cerrado el paso al suyo. Los policías descendieron y se acercaron a su coche, miraron dentro y uno de ellos sacó el móvil e hizo una llamada.

Eso a Marcos le dio muy mala espina, si tuviesen una orden para buscarlo o algo parecido hubiesen avisado por radio, no por el móvil, estaba seguro de que esos policías trabajaban para el cartel que lo estaba buscando.

Buscó su móvil y le marcó a Marisa.

— ¡Marisa quédate donde estás! Por ningún motivo vayas a salir. — Le ordenó Marcos.

Cuando la mujer iba a contestar, colgó la llamada, dejó las cosas en la caja y se dispuso a salir. Tenía que ver a qué atenerse, cuando salió los hombres lo miraron, y el chofer fue al coche patrulla y apagó la cámara que registra todos los procedimientos que hacían eso con el fin de evitar demandas por exceso policial. Pero en este caso no les convenía que registraran lo que iba a suceder.

Marcos se percató que ambos hombres ponían sus manos en las pistoleras, estaba perdido.

— ¡Marcos Brown, acompáñenos! — Le dijo uno de los policías corruptos.

— No creo que vayan a ser tan tontos para matarme aquí con testigos. — Les dijo señalando hacia donde estaban la tienda un par de clientes y el dependiente observaban todo.

— ¡Tiene razón! — Le dijo uno al otro. — Súbelo al coche nos encargaremos de él en otra parte.

Mientras tanto Marisa estaba escondida en el baño, mirando por la puerta entreabierta. Conocía de sobra los métodos de los delincuentes, total ella siempre había vivido entre ellos, sabía que podían comprar perfectamente todo el cuartel de la policía si quisiesen.

El que hacía las veces de chofer entró al coche patrulla y lo encendió, mientras tanto su compañero apuntaba a Marcos para subirlo en el asiento

trasero, pero no iba a ser tan fácil. Marcos discretamente metió su mano en la cinturilla del pantalón, sacó la pistola, se giró y le disparó en la cabeza. Los muy imbéciles no lo habían requisado, y no le habían quitado su arma.

El otro oficial de policía arrancó el coche y se marchó rápidamente, en ese momento Marisa salió corriendo de su escondite, la mujer estaba aterrorizada y no era para menos. En pocas horas su marido había matado a por lo menos dos hombres y había tenido que abandonar su hogar sin ninguna esperanza de poder regresar.

Marcos pensó en decirle a su esposa que se subiera al coche, pero era lo menos conveniente, sacó su móvil y envió un mensaje a su suegro. Debía ir por Marisa, él se iría solo, la policía lo buscaría hasta debajo de las piedras y estando con él estaba en peligro, su suegro la mantendría a salvo.

Se acercó a su esposa, probablemente no la vería en un buen tiempo o tal vez nunca más, se preguntaba cómo era posible que su vida cambiara de esa manera en unas pocas horas. Lo único que quería era trabajar en lo que le gustaba, vivir con su mujer y tener hijos.

Pero en ese momento todas esas cosas estaban descartadas, primero tenía que salvar su vida, eso se había convertido en su prioridad.

— Cariño, tú padre va a mandar a alguien por ti, quédate oculta dentro de la tienda a esperarlos. — Le dijo Marcos muy triste, no quería separarse de ella, pero en ese momento era lo más sensato.

Marisa negó con la cabeza, mientras las lágrimas recorrían su bello rostro.

— Es lo mejor, la policía de Chicago me va a cazar y no creo que me quieran con vida, aunque ese era un policía corrupto comprado por el cartel. Era un policía y hasta que yo no demuestre que estaban comprados y me iban a desaparecer no podré estar tranquilo.

Lo que no le dijo es que probablemente nunca estaría tranquilo, había visto cosas que no debió ver. Aunque él jamás divulgaría nada, sus primos era los cabecillas del “Cartel del Diablo” y sabía cuáles eran sus métodos para los delatores.

Marisa no pudo decir nada estaba en shock por lo sucedido, Marcos le dio un apasionado beso, quería conservar el sabor de sus labios por el tiempo que estuvieran separados.

2

Marcos y Marisa se despidieron en la gasolinera, la pareja se abrazó y se besó, ella insistió varias veces en acompañarlo, pero Marcos se negó. No podía arrastrarla con él hacia el precipicio, la amaba tanto que no le importaba morir, pero sabiendo que ella estaría bien.

Él siguió con el camino que tenían pensado tomar en principio la Interestatal 65, hacia Indianápolis, si llegaba bien al aeropuerto, llamaría a Vincenzo para que enviara a Marisa con él. Avanzó unos kilómetros y comenzó a escuchar las sirenas de las patrullas de policía, iban tras él.

Aceleró a máxima potencia, cuando recibió el mensaje de su suegro diciéndole que ya Marisa estaba con ellos a salvo se sintió más tranquilo. Le podía pasar cualquier cosa, y ya su amada esposa estaba resguardada por su familia.

Las patrullas policiales le estaban pisando los talones, Marcos no sabía si eran policías honestos o corruptos. Lo único que sabía es que todos querían atraparlo por haber matado a uno de ellos.

La policía había puesto una emboscada en la autovía, así sería imposible pasar, Marcos se detuvo y los que lo perseguían también, no sabía qué hacer, estaba acorralado. En ese momento escuchó un helicóptero, era del noticiero, estaba siguiendo la persecución desde el aire, era su oportunidad de entregarse, no iban a acribillarlo en vivo para la televisión.

Muy sigilosamente y con las manos en alto abrió la puerta del coche, pero antes había dejado el arma sobre el asiento del copiloto. Salió y caminó hacia el grupo de policías que le apuntaban y le gritaban instrucciones, y Marcos las siguió al pie de la letra no les iba a dar la más mínima oportunidad de matarlo.

Cuando estuvo en el suelo boca abajo, con las manos detrás de la cabeza, se acercaron muchos policías, se colocaron las esposas, lo levantaron del suelo y lo llevaron a una de las patrullas.

Cuando llegó al precinto correspondiente a su caso, todos los policías lo miraban con ganas de matarlo, de hecho, lo hubiesen ejecutado en el lugar de la persecución si no hubiese estado la televisión nacional en vivo y directo. Lo reseñaron y lo llevaron a una celda con presos comunes, delincuentes de la más baja calaña.

Todos lo miraban, estaba muy bien vestido, con un jean y una camisa pues la chaqueta se la habían quitado, todo era de muy buena calidad, así

que los otros detenidos pensaron que era presa fácil, un hombre de negocios involucrado en alguna tontería.

Pero nada más lejos de la realidad, es cierto que Marcos tenía aspecto de hombre de negocios, pero se había criado en las calles con sus primos. Aprendió a pelear desde muy joven, había practicado boxeo y artes marciales mixtas. Era grande y muy ágil, si trataban de acercársele se llevarían una sorpresa.

— ¡Esos zapatos me gustan mucho y son de mi talla, dámelos! — Le dijo uno de los malvivientes y se acercó en actitud desafiante.

Marcos ignoró el comentario, no se movió ni un milímetro, no pensaba quedarse descalzo dentro de esa sucia celda. Él hombre insistió y le dio un empujón, Marcos levantó la mano y le dio un puñetazo tan fuerte que lo dejó inconsciente. El resto de los detenidos lo miraron con los ojos bien abiertos, pero lo dejaron tranquilo.

La noche fue terrible, no pegó un ojo, estando allí no podía darse ese lujo, no quería estar vulnerable, no sabía si entre los que estaban con él en la celda había algún miembro del cartel, o algún interesado en cobrar alguna clase de recompensa. De ahora en adelante tendría que cuidarse hasta de su sombra.

Por la mañana lo llevaron a interrogatorio, un tal Detective Lamar, era el encargado de hacerlo. A Marcos no le habían permitido siquiera hacer la llamada correspondiente, y en ese momento se lo permitieron.

Se comunicó con Vincenzo Lombardo su suegro, lo primero que hizo fue preguntarle por Marisa, ella estaba bien, estaba bajo su protección. El viejo le informó que uno de los mejores bufetes de abogados de Chicago tomaría su caso y que lo más seguro es que el abogado asignado ya estuviera en el precinto.

Marcos le pidió a su suegro que por ningún concepto permitiera que Marisa fuera a visitarlo a la prisión, Vincenzo le dijo que después de cinco años todavía no conocía a su hija. Su mujer era terca como una mula, pero tenía que intentarlo.

Vincenzo le recordó que no debía hablar del asunto que les competía, Marcos le aseguró que no abriría la boca, pero le pidió que se apresuraran en sacarlo de allí.

Esa misma mañana antes de entrar al interrogatorio pautado con el Detective de Homicidios Lamar, conoció a su abogado, era un hombre joven tal vez de la misma edad de Marcos, se llamaba Fabián De Luca. Iba

del bufete Moretti & De Luca uno de los mejores de la ciudad de Chicago, por no decir el mejor.

Se encargaba de todos los asuntos legales de la mafia siciliana, a Marcos no le gustó, pero parecía saber lo que hacía. Le explicó que las cosas no serían fáciles y que lo más seguro es que tuviera que pasar un tiempo en prisión, no sería mucho, pero si el tiempo que llevara el juicio, corrupto o no, la víctima era un oficial de policía y eso no ayudaba en nada a su situación.

Cuando Marcos le preguntó acerca de los hombres que habían entrado a su casa, este le dijo que eso estaba resuelto, ya que, no habían aparecido ni muertos ni heridos.

Marcos no pudo dejar de pensar que el destino de esos infelices había sido el mismo de los que él había visto en los recipientes en la vieja fábrica, al cartel no le gustaba dejar cabos sueltos y un cadáver en medio de un barrio residencial de clase media alta, encendería muchas alarmas. Así que el mismo cartel se había ocupado del control de daños.

El abogado De Luca le recomendó a Marcos que no dijera ni una palabra, con eso le dejó claro las instrucciones de los capos para ayudarlo a salir de la cárcel, ya que, ellos tratarían de negociar con el “Cartel del Diablo”. Les iban a garantizar el completo silencio del chico, pero Marcos no estaba muy seguro de que pudieran sacarlo del radar de los mexicanos.

Tal y como le habían ordenado, guardó silencio durante el largo interrogatorio, trataron de quebrarlo, pasó sed, hambre y luego lo dejaron sin ir al baño. Él pensaba que esas cosas solo se veían en las películas, pero era cierto, salvo que en su caso no existía el policía bueno.

Su abogado le notificó que sería trasladado a la prisión, iría al Centro Correccional Metropolitano en pleno centro de la ciudad. Allí esperaría hasta el juicio, no tenía derecho a fianza porque el delito por el que era juzgado no disfrutaba de ese derecho.

Luego de dos días fue trasladado tal y como De Luca le había dicho, fue recibido como en cualquier prisión, una requisita minuciosa, para ver si no traía nada oculto, luego le entregaron el famoso uniforme naranja y fue llevado a una celda.

Afortunadamente la celda era para él solo, así podría descansar un poco, los próximos meses o años iba a necesitar estar fuerte. El comedor era muy grande y se apreciaban claramente los grupos, los negros, los nazis, los italianos, los colombianos, los latinos, y algunos pocos rezagados.

Decidió sentarse solo, lo primero que iba a hacer era observar, como se manejaban las cosas, reconoció algunos de los integrantes del cartel que lo estaba buscando, pero todos lo miraban con curiosidad, pero ninguno hizo movimiento alguno.

Marcos suponía que era por el delito que había cometido, había matado a un policía y al parecer entre los internos eso lo convertía en alguien con cierto prestigio.

Se comió todo, no estaba tan mal como se lo había imaginado, nada que ver con la comida que le hacía su madre o su esposa, pero se podía comer. Sin bajar la mirada se retiró y fue al patio, y allí hizo lo mismo, se sentó a observar. Se sentía una tensa calma, y eso lo puso muy nervioso.

Ni los mexicanos, ni los italianos le quitaban la mirada de encima, era como un mensaje callado de que si hacía algo mal se lo cobrarían. Debía guardar silencio para mantenerse a salvo, no podía decir nada acerca de los recipientes llenos de cuerpos, ni tampoco acerca de los negocios que tenía con la mafia siciliana.

Los días fueron pasando y Marcos se sentía más deprimido, no había visto a Marisa en casi un mes, y su madre y su hermana habían ido el día de visitas, habían llorado mucho, se sentía mal por ellas. Él sabía que no era un santo, de hecho, estaba metido hasta el culo en el negocio con los sicilianos, pero no era un asesino, a los hombres que había matado, los había matado en defensa propia.

Fabían le había asegurado que las investigaciones estaban bien encaminadas, el policía que había matado tenía múltiples expedientes abiertos por asuntos internos, era corrupto, pero Marcos igualmente había matado a un hombre. El abogado estaba seguro de que la sentencia no sería muy larga, pero si por lo menos de tres a cinco años.

Marisa asistió al juicio, estaba preciosa, pero más delgada, y le regaló una sonrisa de esas que alegran el corazón, Marcos no hubiese querido que ella asistiera, pero sabía que nada podría evitarlo. Su madre y hermana también asistieron, las tres mujeres se sentaron juntas, se alegraba que pudieran consolarse el tiempo que él estuviera en prisión, esperaba que fuera corto, algunos meses a lo sumo.

Durante el juicio se dijeron muchas cosas de Marcos, la fiscalía lo hizo parecer como una máquina de matar, tenían fotos del joven arquitecto tomando clases de tiro y de defensa personal. Habían investigados sus

cuentas y habían visto enormes movimientos de dinero, por millones de dólares.

La cara de sorpresa y decepción de Marisa le rompieron el corazón a Marcos, sabía que tenía que darle muchas explicaciones a su mujer, pero todo dependería de la sentencia.

Tanto la fiscalía como la defensa presentaron varios testigos, Fabián era muy hábil eso se lo tenía que reconocer Marcos. La mayoría eran de la defensa, el policía que había matado era una joya, tenía hostigados a muchos comerciantes, cobrándoles por protección, y si no lo hacían le enviaba a gente del cartel para que los intimidaran, a cambio él se hacía la vista gorda cuando alguno de ellos cometía algún crimen.

También les proporcionaba protección cuando iban a hacer transacciones con dinero en efectivo, o alguna entrega de mercancías o armas. Marcos sabía que ese policía era una mínima pieza de un enorme engranaje, así que, decidió guardar absoluto silencio, no le convenía hablar.

Las pruebas se fueron presentando una a una, cuando se presentó el alegato final Marcos agradeció que hubiesen contratado al abogado De Luca, había sido brillante. El juez invitó al jurado a deliberar, la sesión se reanudaría en un par de días, para conocer el resultado.

Al fin el día había llegado, Marcos conocería su suerte, estaba seguro de que no iba a salir impune del delito que había cometido, pero tampoco se esperaba la sentencia que recibió. Le dieron diez años por asesinato en segundo grado, nunca ni en sus peores pesadillas se imaginó que pasaría tanto tiempo en prisión, de hecho, nunca se planteó pasar ni un día de su vida en la cárcel.

Había evitado durante toda su vida meterse en problemas, a pesar de estar emparentado con varios de los hombres más peligrosos de la ciudad. Siempre quiso hacer las cosas bien, había estudiado, se había preparado para tener un trabajo honrado, quería hacer sentir orgullosa a su madre y lo había logrado por un buen tiempo.

Pero las circunstancias lo habían llevado a aceptar un trato con el mismísimo diablo, luego de casarse con Marisa, Marcos decidió independizarse. Había estado trabajando en una oficina de arquitectos le gustaba su trabajo, pero no tenía muchas oportunidades de surgir.

Lo consultó con su mujer y decidió abrir su propia empresa, empezaría con algo pequeño, su madre le prestó un dinero y junto con unos ahorros que él tenía, alquiló una oficina pequeña. Las cosas en principio fueron

bien, y Marcos decidió arriesgar más, compró algunas maquinarias, haciéndose con una deuda importante con varios bancos.

Pero cuando las cosas iban a salir mal no había nada que hacer, los negocios decayeron y lo que en principio se había convertido en un negocio prometedor, lo estaba llevando a la quiebra. Entre el pago de nóminas y el pago de las maquinarias, lo tenían arruinado, los contratos no abundaban y decidió contarle a su suegro lo que sucedía.

Vicenzo se había convertido en algo así como un padre, cuando se sinceró con él sintió un alivio muy grande, y el viejo le ofreció su ayuda, pero Marcos se negó no había ido con esa intención, solamente quería desahogarse.

Pero una semana después una orden de embargo hizo que se precipitara en sus decisiones, no le importaba perder sus ahorros, ni tampoco su fracaso como empresario, le preocupaba que su madre perdiera los ahorros de toda una vida.

Ella había trabajado mucho para poder reunir algo de dinero para su vejez, había tenido absoluta confianza en él para darle todo sin pedir nada a cambio, así que, Marcos tomó la decisión de aceptar la ayuda de su suegro aun sabiendo que si su mujer se enteraba le ocasionaría muchos problemas, hasta una posible separación.

Esa misma tarde que recibió la orden de embargo llamó a su suegro comunicándole su decisión de aceptar su ayuda, el viejo Vicenzo le dijo que él se ocuparía de todo. Y así fue, las deudas de Marcos fueron saldadas.

Se presentó en casa de su suegro luego de que el banco le notificara la cancelación de la deuda, sabía que Vicenzo Lombardo tenía dinero, pero no sabía que tenía una cantidad tan grande disponible. Cuando llegó a casa de los Lombardo, el viejo lo hizo pasar a su despacho siempre que hablaban cosas serias lo hacían allí. Vicenzo lo invitó a sentarse en un sillón frente a su escritorio.

— Don Vicenzo, le agradezco todo lo que ha hecho por mí. Le juro que le voy a pagar hasta el último centavo, así me deje la piel trabajando. — Le dijo Marcos a su suegro que lo veía con un gesto muy serio.

— Para eso está la familia, Marcos, para ayudarse. — Le respondió el viejo con un marcado acento, a pesar de tener casi cuarenta años en el país no lo había perdido. — Pero no he sido yo quien ha pagado tu deuda.

Marcos lo miró con un gesto de no comprender nada, si él no había sido, ¿quién lo había hecho?

— Sabes perfectamente los negocios a los que me dedico, me imagino que Marisa te ha puesto al día, me atrevo a apostar que por eso has recurrido a mí, y también me imagino que ella no sabe nada que me has pedido ayuda, porque ella detesta el estilo de vida que llevamos. — Le dijo el viejo refiriéndose a él y sus dos hijos mayores.

— Eso es cierto, pero sigo sin entender. — Le respondió Marcos.

— La organización para la que trabajo, está pasando por algunos problemas para legitimar el dinero producto de nuestros negocios en el país, tenemos al FBI, a la DEA, al Departamento del Tesoro, a todo detrás de nosotros. Así que necesitábamos una empresa limpia en la que invertir, pero que a la vez pudiéramos confiar, y quien más confiable que mi propio yerno. — Le dijo el viejo mirando a su yerno.

— ¡Así que mi empresa ahora va a lavar dinero sucio! — Dijo Marcos como una afirmación. — ¿Cómo se le ha podido ocurrir hacer algo así? Me ha metido en un lío, Don Vincenzo, ahora esa gente va a controlar mi vida, y cuando quiera salirme de esto no voy a poder.

Marcos estaba muy molesto, hubiese preferido perder todo, su suegro acababa de comprometerlo con el mismísimo satanás.

— No te preocupes Marcos, si no dices nada y no tocas su dinero no te van a hacer nada. Soy uno de los capos de la organización, jamás permitiré que te toquen un pelo ni a ti ni a Marisa, además te vamos a pagar una buena cantidad. Simplemente debes permanecer callado, seguir trabajando y no tendrás que preocuparte por nada. — Le dijo su suegro.

Y así fueron las cosas por un tiempo, Marcos recibía instrucciones de cómo invertir el dinero. Hacía compras de propiedades, y las remodelaba, dándole un nuevo y mejorado valor. También construyó varios edificios, que al venderlos darían muchos beneficios, y a así el dinero sucio se convertía en dinero limpio en sus manos.

Las cosas funcionaban medianamente bien, de no ser por el cargo de conciencia que tenía Marcos, estaba engañando a su esposa, además de cometer un delito grave que de ser descubierto lo llevaría directo a la cárcel.

Adicionalmente, sabía que su tío Ignacio y sus primos habían descubierto sus implicaciones con la mafia siciliana, le habían hecho entender que se había convertido en un enemigo. Pero por respeto y consideración con su madre, Guadalupe, de momento no le harían daño, siempre y cuando se mantuviera al margen de sus negocios.

Por otra parte, estaba seguro de que cuando los sicilianos ya no lo necesitaran se iban a deshacer del él, así que, comenzó a recabar información que le pudiera ser útil.

Con su fachada de hombre tranquilo, trabajador y pacífico, había investigado mucho, había seguido la pista al dinero que le entregaban, e hizo sus propias conjeturas, cuando los permisos que necesitaba aparecían otorgados en cuestión de horas.

La mano de la mafia llegaba hasta las más altas esferas del poder, tenían comprados a policías, agentes del FBI y la DEA, jueces, fiscales y alcaldes. Durante dos años había estado recopilando pruebas, sabía que en algún momento tendría que utilizarla.

Todos pensaban que Marcos era un tonto útil, pero de tonto no tenía ni un pelo. Si bien era cierto que no había tocado el dinero de los sicilianos, se había hecho con un buen dinero con los negocios que había hecho a parte de los de los mafiosos. Se cuidó mucho, pues le habían puesto a un contador de su confianza para que vigilara todas las transacciones realizadas en la empresa.

Escuchando la sentencia del juez, se preguntaba qué había hecho mal, había procurado mantener el delicado equilibrio entre su trabajo honrado y el ilegal, entre los italianos y los mexicanos. ¿Entonces que había salido mal? ¿Quién lo quería fuera del juego?

En se momento le cayó el peso de la realidad encima, Marisa lo amaba mucho, pero era una mujer joven, preciosa. No podía pedirle que lo esperara, iba a estar en prisión diez años. Tenía que dejarla en libertad, no podía mantenerla atada a él, probablemente ni siquiera saldría con vida de la cárcel.

Había tomado una decisión, le iba a pedir el divorcio a su esposa, la amaba demasiado para hacerle algo así. Aunque habiendo escuchado lo que escuchó en el juicio seguramente ella misma le pediría el divorcio. Ella no era tonta, sabía que el dinero del que habían hablado no había sido ganado honradamente, de hecho, cuando habían tenido que salir huyendo ella le había preguntado si su padre tenía algo que ver. Así que se lo sospechaba.

Marcos fue trasladado a la prisión en donde pasaría diez años de su vida, tenía que asumir que ese sería su nuevo entorno y tenía que hacerse respetar, no iba a estar escondido en un rincón. No era un hombre violento, pero tendría que aprender a serlo. Ese día entró a prisión como un Marcos, pero estaba seguro de que iba a salir otro.

El primer día de visita, luego de la sentencia, fue a visitarlo Marisa. Estaba muy bonita, aunque se había vestido de forma muy discreta, el lugar a donde iba no era precisamente un centro comercial. Marcos ya la estaba esperando en el salón destinado para ese fin.

— ¡Hola, Marisa! — Con ese saludo Marcos quería poner distancia entre ellos. Lo que iba a hacer era de las cosas más difíciles que había hecho en su vida.

— ¡Hola, cariño! ¿Cómo estás? — Después de preguntar se había sentido estúpida, porque era obvio que debía estar mal, pero ella quería saber de verdad como se encontraba, lo amaba y estaba preocupada por su salud emocional.

— Supongo que podría estar mejor... — Le respondió Marcos con el mismo tono seco del principio.

— Fabián me ha dicho que la próxima semana comenzará el proceso de apelación. No tenían pruebas en tú contra, se demostró que no conocías de nada a ese policía y el chico de la tienda rindió su declaración. Así que no tenías ningún motivo por que querer matarlo, salvo que sintieras que tú vida corría peligro. — Le explicó Marisa.

— No es que tenga muchas opciones. — Le respondió Marcos, tenía unas ganas locas de tocarla y de besarla. Ya habían pasado casi tres meses desde que habían estado juntos por última vez, la mañana en que su vida cambio. — ¿Y desde cuando es Fabián? No sabía que entre ustedes existiera tanta confianza.

— Yo conozco a Fabián desde niños, nuestros padres vivían en el mismo barrio en Sicilia eran muy amigos. Él y yo fuimos al mismo colegio, asistíamos a la misma iglesia. Siempre fuimos amigos. — Le contó Marisa lo que no le dijo es que había sido su primer novio y que con él había perdido la virginidad.

— Se me hace extraño que yo no lo conociera. Sobre todo, porque ya tenemos más de cinco años juntos. — Marcos sabía que Marisa le ocultaba algo, la conocía muy bien.

— Se mudó a Nueva York justo antes de nosotros conocernos, trabajó para los mejores bufetes en la ciudad, y regresó hace poco, Su padre falleció y le heredó las acciones de Moretti & De Luca. — Le explicó la chica.

Marcos no quedó muy contento con la explicación, a pesar de que aparentemente Fabián De Luca había hecho su mejor trabajo para sacarlo de

prisión, no terminaba de convencerlo algo en él le daba mucha desconfianza.

La hora de la visita estaba a punto de terminar, Marcos tenía que hablar con su mujer acerca de la decisión que había tomado.

— ¡Nos vemos la próxima semana, cariño! Tú madre y tú hermana también van a venir, no lo hicieron hoy porque sabían que teníamos mucho tiempo sin hablar y querían darnos algo de privacidad. — Le dijo Marisa conteniendo las lágrimas.

— ¡No quiero que vengas! — Le dijo Marcos, y la mujer lo miró intrigada.

— Está bien, quieres hablar a solas con ellas, yo vengo dentro de dos semanas entonces. — Le respondió ella.

— No me has entendido, no quiero que vengas más. Marisa voy a estar aquí diez años encerrado, no voy a permitir que suspendas tú vida por todo ese tiempo. — Marcos sentía que esas palabras lo estaban quemando por dentro, pero lo peor era la expresión de dolor de su amada esposa.

— Me importa una mierda lo que tú pienses, yo te amo y no pienso abandonarte, esa decisión no la puedes tomar por mí. Nos vemos en dos semanas. — Marisa se puso de pie y con lágrimas en los ojos se marchó.

Pero Marcos ya estaba decidido, Marisa tal y como se lo había prometido fue a las dos semanas. Pero él había pedido que no le permitieran la entrada, sabía que era muy terca e insistiría y no podía permitir que por su culpa mantuviera su vida en pausa.

Marcos se sintió mal al vetarle la entrada, pero eso hizo que se llenara de furia, tenía que descubrir quién y por qué lo habían jodido de esa forma. Porque si bien era cierto que nadie lo había obligado a matar al policía, lo habían acorralado. Le habían puesto una trampa para que descubriera el sitio de eliminación de las víctimas del “Cartel del Diablo”. Estaba seguro de que ese suceso no había sido una casualidad.

Esa furia le ayudaría a sobrellevar el tiempo que iba a permanecer en prisión, no le importaba si le tomaba uno, dos o cien años, se iba vengar de los que lo habían puesto en esa situación. Se iba a vengar de los que habían hecho que le rompiera el corazón a Marisa, la única mujer que había amado en su vida.

3

Marcos volcó toda su ira hacia cualquiera que se metiera con él en la prisión, tanto que al poco tiempo de estar allí ya se había ganado el respeto de todos. Mexicanos, italianos, africanos, todos lo respetaban. No buscaba pelea, pero siempre se defendía, recibió muchos golpes y algunos de ellos lo llevaron derecho a la enfermería, pero ni eso lo amilanaba.

Su mirada fría, su cuerpo lleno de músculos y los brazos llenos de tatuajes hacían que luciera temible. Atrás había quedado aquel hombre, aquel arquitecto que solo quería ganarse la vida trabajando honradamente, para luego llegar a casa para estar al lado de su preciosa mujer.

Se había convertido en un hombre amargado y con una sed de venganza que crecía con el paso de los días. Se refugiaba en la biblioteca de la prisión, mostraba buena conducta a pesar de sus altercados.

Una mañana en medio de una pelea en el patio, vio que golpeaban a un hombre, tenía poco tiempo de haber llegado, era colombiano, pero parecía no estar ligado a las bandas de sus compatriotas que estaban en la prisión, era evidente porque ninguno lo defendió. Marcos había estado de un humor particularmente malo en esos días, pues por esas fechas era su aniversario de bodas, y se metió en la pelea.

Le costó un par de golpes, envió directo a la enfermería a dos hombres, pero ganó un poderoso aliado. Pablo Jaramillo era un hombre con muchos conocidos afuera, estaba preso por narcotráfico, lo habían pillado en una operación grande.

Pablo de inmediato le mostró su gratitud a Marcos, los dos hombres se hicieron amigos. Pasaban el tiempo hablando acercad de todo y de nada. Prácticamente no tenían nada en común, Pablo se había criado en la calle, no tenía ningún tipo de preparación académica, y siempre había estado inmerso en el delito, todo lo contrario de Marcos.

La apelación de Marcos había quedado en el olvido, de hecho, no había vuelto a tener noticias de su abogado, Fabián De Luca, por lo que, su madre y su hermana habían puesto el caso en manos de una joven y talentosa abogada llamada Melanie Thomas, la chica trabajaba para una organización que ayudaba a personas con condenas injustas.

La nueva abogada había conseguido todos los expedientes del caso y también se había hecho con los documentos de la defensa anterior. La

primera vez que Marcos vio a Melanie le dio la impresión que iban a perder el tiempo, luego se dio cuenta de que era muy tenaz y talentosa.

Estaba moviendo cielo y tierra para conseguir acelerar lo más posible el proceso, la defensa había omitido muchas cosas, declaraciones de testigos, al parecer no había hecho tan buen trabajo como él creía.

A Marisa no había vuelto a verla, le había dicho a su madre y hermana que no le informaran acerca de ella. Lo único que sabía de ella es que se había encargado de mantener a flote la empresa de construcción, luego del escándalo generado por su detención, la habían despedido de su empleo como maestra de kindergarten, era inaceptable que el marido de una de sus maestras estuviera en prisión.

Marcos lamentó mucho la noticia, ella amaba su carrera, y por su culpa ya no podía ejercerla. Eso fue lo único que les permitió que le contaran y solo porque no pudo evitarlo, Marisa le envió los documentos donde Marcos la autorizaba a tomar el control de la empresa.

Y aunque Marcos esperó los papeles de divorcio, ella nunca se los envió y él tampoco se atrevió a introducirlos.

Melanie había conseguido que comenzara el proceso de apelación, iba a costar dinero y mucho trabajo, pero Marcos y su familia decidieron seguir adelante con el proceso y, en menos de tres meses la abogada había conseguido una fecha para que iniciara.

Lo habían conseguido gracias a algunas nuevas evidencias, en realidad no eran nuevas habían sido omitidas por Fabián De Luca, Melanie se preguntaba porque lo había hecho.

Cuando Marcos recibió la noticia de la audiencia de apelación estaba con Pablo, y su amigo se puso muy contento. Marcos no le había contado los detalles de su vida, pero Pablo era un zorro viejo, había visto en los ojos de su amigo la sed de venganza y se ofreció a ayudarlo.

— Marcos, ¡estoy seguro de que pronto saldrás de aquí! Tú no perteneces a este lugar. — Le dijo Pablo una mañana en el patio.

— ¿Y tú cómo estás tan seguro de eso? Maté a un hombre, merezco estar aquí tanto como cualquier otro. — Le dijo Marcos.

Con cada día que pasaba estaba más amargado.

— A mí no puedes engañarme, pero, así como sé que no perteneces aquí, también sé que estás deseoso de venganza y yo te puedo ayudar, te dije que te debía un favor, y pienso pagarlo. Pero voy a seguir debiéndote

favores, porque necesito que hagas algo por mí cuando salgas. — Le dijo Pablo.

— Lo que quieras, amigo, ¿que necesitas? — Le dijo Marcos.

— Necesito que protejas a una chica. No confío en nadie afuera para esa tarea. Ella es especial para mí, es la mujer más importante de mi vida, y si algo le pasara no me lo perdonaría. No tiene dinero, me confiscaron todos mis bienes, pero yo tengo una gran cantidad escondida, te voy a dar todas las instrucciones para que lo encuentres y cuando lo hagas se lo entregas. A cambio te voy a facilitar unos nombres que te pueden ayudar con tu venganza, son hombres entrenados que me deben muchos favores si necesitas investigar a alguien, o hacer algo más radical puedes contar con ellos. — Le dijo Pablo.

Lo que le estaba pidiendo a Marcos era muy importante, pero confiaba en él.

— Haré lo que me pides, pero primero tengo que conseguir salir de aquí. — Contestó Marcos, había perdido las esperanzas hacía bastante tiempo.

Llegó el día de la audiencia de apelación, Melanie junto con sus asistentes presentaron todas las nuevas pruebas, su madre y su hermana lo acompañaron, pero Marisa no. Marcos les ordenó que no lo hicieran, no quería desilusionarla si algo salía mal.

Pero no fue así, Melanie Thomas consiguió la libertad condicional para Marcos, tendría que cumplirla por dos años, eso era lo de menos, Marcos y su familia estaban felices y muy agradecidos con la joven abogada, había puesto todo su empeño en lograr su libertad.

La medida se haría efectiva de inmediato, ya Marcos tenía todas sus pocas pertenencias listas, sería llevado a la prisión para poder llevárselas. Cuando llegó le dio la noticia a Pablo, este se alegró mucho por su amigo.

El hombre le había dado las instrucciones precisas de lo que debía hacer, Marcos le había vuelto a prometer que cuidaría de Lucía, su mujer. Pero primero iba a buscar a la de él. Luego de casi cinco años, salió en libertad, dispuesto a recuperar su vida, pero también dispuesto a vengarse.

Melanie, Isabel y Guadalupe lo esperaron afuera de la prisión, aunque estaba ubicada en pleno centro de Chicago no querían que estuviera solo en ese momento. El chico las abrazó y se dio cuenta de todo lo que había envejecido su madre, el sufrimiento de tenerlo allí le había pasado factura, algo más que tenía que cobrarse.

Los cuatro se fueron al restaurante de la familia, allí algunos familiares y amigos lo estaban esperando para celebrar. Disfrutaron de un rato agradable a pesar de las miradas curiosas de algunos parientes, Marcos había cambiado muchísimo. Estaba enorme, en prisión disponía de mucho tiempo para hacer ejercicios, pero lo más impactante era su expresión, y su mirada, se había convertido en un hombre frío.

Marcos se retiró discretamente, tomó las llaves del coche de su hermana y se dirigió a la que era su antigua casa. Sabía que Marisa la había vendido, pero quería verla, allí había sido muy feliz. Se estacionó unos minutos enfrente y vio salir a una pareja joven con un bebé en brazos, eso lo entristeció mucho, esos podían haber sido Marisa y él, si no los hubiesen jodido como lo hicieron. Encendió el coche y tomó el rumbo hacia la nueva dirección de su esposa, Melanie se la había conseguido.

El nuevo hogar de Marisa no tenía nada que ver con el que ellos habían comprado para que su familia creciera. La casa quedaba en una exclusiva zona de la ciudad en donde las construcciones en su mayoría eran modernas, lujosas, pero para su gusto sin ese encanto de las casas más tradicionales.

La casa era enorme y contaba con vigilancia, Marcos se preguntó cómo era posible que su esposa pudiese pagar por eso. Le pidió al vigilante que anunciara su presencia, el hombre usó un teléfono y de inmediato vio a Marisa salir corriendo por la entrada principal. Estaba hermosa, se veía mucho más madura, habían pasado cinco años tenía treinta y tres años, tenía el cabello diferente se veía sofisticada.

— ¡Por Dios, Marcos! ¿Cómo es posible? — Marisa abrazó a Marcos y luego se separó para mirarlo de arriba abajo. Estaba llorando no podía creer que su marido o mejor dicho ex marido estuviera libre.

— Libertad condicional, pero algo es algo. — Le respondió Marcos estaba nervioso, tenía ganas de llorar, de reír, no sabía cómo reaccionar.

— ¡Pero ven pasa, no te quedes aquí! — Marisa le indicó el camino a la entrada y los dos se dirigieron al interior de la enorme casa.

Al entrar Marcos se dio cuenta de que el interior de la casa estaba en completa sintonía con el exterior, era lujosa, y muy moderna. Le extrañaba que Marisa hubiese escogido esa decoración ella era más tradicional, más cálida, allí todo era tan frío, tan impersonal.

— ¿Cuándo saliste? — Le preguntó Marisa señalándole la isla de la cocina. — Enseguida te sirvo un café, siéntate por favor.

— Hace unas horas, mi madre insistió en hacer una fiesta en el restaurante, con la familia y amigos, me escapé para venir a verte. — Le dijo Marcos y ella dejó de hacer lo que estaba haciendo se acercó y le puso su mano encima de la de él.

Ese gesto le pareció maravilloso a Marcos, aunque esperaba un recibimiento más efusivo. Tenían casi cinco años sin verse, lo menos que esperaba era que le diera un beso, pero no fue así, luego comprendería el motivo.

Marisa le sirvió una humeante taza de café algo que agradeció, en la prisión le servían algo parecido al café, pero lo que tenía enfrente era de la mejor calidad.

— Marisa, tengo tantas cosas que decirte. — Marcos hizo una pequeña pausa para organizar sus pensamientos. — Lo primero que quiero hacer es pedirte disculpas, no debí prohibirte la entrada a la prisión, pero me mataba pensar que todas las semanas tuvieras que someterte a ir a ese horrible lugar. Créeme que para mí ha sido la cosa más difícil que he tenido que hacer en toda mi vida.

— ¡No te preocupes, te entiendo! En un principio me dolió mucho pero luego comprendí que lo hacías por mi bien. — Le respondió ella con lágrimas en los ojos.

Luego Marcos le contó a su esposa todo, desde que tuvo que aceptar la ayuda de su padre, le dijo que había visto algo que no debió ver, pero no le dio más detalles, sabía que era un asunto que tenía pendiente, y no quería ponerla en peligro.

Le contó lo arrepentido que estaba por haberlos puesto en esa situación debido a su incapacidad para los negocios. Marisa se molestó mucho porque no se lo contó en su momento, sabía que algo tenía que ver su padre con lo sucedido y acababa de comprobarlo, por más que le había insistido a Vincenzo nunca le había dicho que había ocurrido realmente.

— Y por último he venido a decirte que te amo con todo mi corazón, y que lo único que hizo que me mantuviera cuerdo todos estos años, era la esperanza de que tú me estabas esperando. — Apenas terminó de decirlo cuando la puerta principal de la casa se abrió y entró Fabián De Luca. Marisa abrió los ojos como platos.

— Cariño ya llegué. — Dijo el hombre, cuando giró se quedó mirando a los dos sentados en la barra de la cocina.

Marcos se puso de pie y miró a Marisa, luego al abogado, y sintió que el mundo se abría a sus pies. Su mujer había rehecho su vida, algo que evidentemente era muy probable, pero tenía la absurda esperanza de que lo hubiese esperado, que todavía lo amara tanto como la amaba él.

— ¡Marcos, que sorpresa! No sabía que habías salido de la cárcel. — Le dijo Fabián.

— Si me imagino...a ambos los he sorprendido. — Le respondió Marcos en tono sarcástico. Y mirando a uno y a otro. — Bueno supongo que ha llegado la hora de marcharme, yo aquí no pinto nada.

— ¡Marcos deja que te explique, por favor! — Dijo una consternada Marisa.

— No hace falta, todo está muy claro. — Le contestó Marcos y se dirigió a la puerta. No sin antes mirar como si quisiera matar a Fabián, en ese momento lo hubiese hecho, y también comprendió porque no se había molestado en seguir con el proceso de apelación, le convenía que él se quedara en la cárcel.

Salió de la casa, con el corazón roto y el alma llena de ira, lo único que lo había mantenido con esperanzas ya no le pertenecía, Marisa ya no era su mujer, era la mujer de otro hombre.

Condujo por la ciudad, sin rumbo fijo, estaba triste, pero a la vez con una rabia enorme. Ahora entendía porque ni Vincenzo, ni los hermanos de Marisa lo habían ido a ver a la prisión cuando siempre habían tenido una buena relación.

Las cosas se estaban aclarando, tenían a otro yerno y cuñado, el ideal, italiano, con dinero, hijo de su mejor amigo. ¿Qué más podía pedir? El hombre perfecto.

Casi a media noche regresó a casa de su madre, no tenía móvil y seguramente estaban muy angustiadas por su desaparición. Cuando llegó su madre lo abrazó, al verle la cara supo de dónde venía.

— Hijo, no quería que te enteraras de esa forma... — Le dijo su madre con tristeza. — Mañana iba a contártelo, pero no me diste tiempo.

— ¡Tranquila, mamá entremos y me cuentas todo! — Le respondió Marcos en tono sereno.

Isabel y Melanie estaban dentro. La abogada se despidió sabía que era un momento en que la familia debía estar sola, y se retiró no sin antes recibir otra ronda de abrazos y agradecimientos por parte de los tres miembros de la familia.

Cuando los tres quedaron solos le contaron a Marcos que Marisa estuvo mucho tiempo visitándolas para que le contaran todo acerca de él, les preguntaba si le había enviado algún mensaje, por supuesto su respuesta siempre era negativa. Con el tiempo las visitas comenzaron a distanciarse hasta que dejó de ir.

Ellas se enteraron por algunos amigos que Marisa había comenzado una relación con el abogado que había estado a cargo de su defensa. Unos meses después se comprometieron y se mudaron juntos.

— ¡Comprometidos! Marisa todavía es mi mujer, por lo menos legalmente. — Dijo Marcos casi gritando.

— Te equivocas, hijo ya están divorciados. No nos preguntes cómo, pero Melanie nos lo dijo el día de la audiencia de apelación. — Le respondió su madre.

— Supongo que esas son las ventajas de vivir con un abogado. — Dijo Isabel.

Marcos golpeó con fuerza la mesa, estaba furioso. Las dos mujeres se sobresaltaron, nunca lo habían visto así.

— Por favor, discúlpeme. Me voy a la cama. — Le dijo Marcos, le dio un beso a cada una y se retiró a su habitación.

Esa noche Marcos no pegó un ojo, estaba acostumbrado a dormir en la incómoda cama de la prisión, y, además, no podía dejar de darle vuelta a todo lo que le había ocurrido en menos de veinticuatro horas.

Había salido en libertad luego de cinco años, la mujer que amaba vivía con otro hombre, que, además, había sido su abogado y por si fuera poco estaba divorciado y no lo sabía.

A la mañana siguiente se levantó primero que su madre, y su hermana. Isabel vivía con su chica no muy lejos, pero se había quedado para acompañarlos esa primera noche.

Marcos les preparó el desayuno era lo menos que podía hacer para agradecerles todo lo que habían hecho por él.

Guadalupe siempre le decía que ese era su trabajo proteger a sus hijos, pero Marcos consideraba a las dos mujeres de su familia como algo especial y así debían ser tratadas.

Cuando se levantaron comieron los cuatro juntos, porque la pareja de su hermana llegó también a saludar. Cuando Marcos las vio juntas, se sintió triste, porque él había tenido eso también y la vida y las circunstancias se lo habían arrebatado.

A medio día Marcos ya estaba harto de no hacer nada, necesitaba dinero, a pesar de que Melanie no había cobrado por su trabajo, necesitaba conseguir un empleo. No sabía en qué iba a parar su empresa, si Marisa había conseguido el divorcio sin avisarle, ni notificarlo, se imaginaba que con la empresa había hecho lo mismo.

Pero primero lo primero, tenía que ir a visitar a Lucía la mujer de Pablo, y así lo hizo fue a la dirección que le había dado su amigo. La casa era muy bonita, estaba bien ubicada, Marcos nunca se imaginó que ese hombre rudo que había conocido en la cárcel viviera en una casa con cerca blanca totalmente idílica, en un vecindario respetable.

Tocó la puerta principal y enseguida le abrió una mujer guapísima, era alta con el cabello rubio, y muy joven, no tendría más de veintiocho años, mientras que su amigo rondaba los cincuenta.

La chica tenía puesto un pantalón jean de corte a la cadera y un jersey con un escote en “v” que dejaba ver sus más que generosos atributos. Marcos no pudo dejar de sonreír, con razón Pablo no confiaba en nadie para proteger a su mujer.

— ¿En qué puedo ayudarte? — Le dijo la mujer.

— Vengo de parte de Pablo, soy Marcos. — Le dijo Marcos y la mujer abrió mucho los ojos. Pablo le había dicho que enviaría a alguien, pero jamás imaginó que fuera semejante hombre.

La chica lo invitó a entrar y Marcos no pudo evitar mirarle el culo, lo tenía redondo y del tamaño ideal. El chico tuvo que mirar a otro lado, tenía cinco años que no se acostaba con una mujer, se había mantenido a fuerza de pajas, pero eso no era suficiente.

— ¿Quieres tomar algo, agua, café, gaseosa? — Le preguntó la chica mientras caminaban hacia la cocina. — Pablo me dijo que vendrías, pero no me imaginé que lo harías tan pronto.

— Me gusta cumplir mis promesas, y Pablo fue muy insistente cuando me dijo que te cuidara. — Le dijo Marcos, tomando el vaso con agua que Lucía le ofreció. — ¿Necesitas algo en especial? Pablo me dijo que no tenías dinero.

— No tengo mucho, pero he estado vendiendo algunos regalos caros que Pablo me había hecho, y con eso me he podido mantener este tiempo. Pero ya son más de dos años, y ya no me queda casi nada que vender, hasta he tenido que quedarme sin coche. Esos malditos le quitaron todo. — Le respondió Lucía.

— ¡No te preocupes, ya estoy aquí para ayudarte! De momento cualquier cosa que necesites llámame. — Le entregó un trozo de papel con su número, Isabel había insistido en comprarle uno.

Cuando Marcos se marchó de la casa de Lucía, fue al sitio donde le había indicado Pablo encontraría el dinero, estaba en un contenedor de los que usualmente se alquilan para guardar muebles. Cuando el chico lo abrió alucinó no tenía ni idea de cuánto había, pero eran varios millones. Tomó veinte mil dólares, cerró todo de nuevo y se marchó a su casa, al día siguiente se lo llevaría a Lucía.

Tal y como lo tenía previsto le entregó el dinero a la chica, esta se mostró más que agradecida y como si estuvieran sincronizados, en ese momento Pablo llamó a casa y ella le dijo que Marcos le había entregado el dinero. El hombre pidió hablar con su amigo y le dijo que se pusiera en contacto con sus hombres cuando lo necesitara, le iban a tener el mismo respeto que le tenían a él.

Pasaron varias semanas y Marcos iba cada dos o tres días por casa de Lucía, lo hacía cuando salía de trabajar. Marisa se había comunicado con él y le había dicho que podía regresar a la oficina, el lugar lo había fundado él y tenía todo el derecho del mundo de estar allí. Pero él se había negado, lo único que le había pedido era que le devolviera el capital que su madre había invertido y su ex mujer accedió.

Así que luego de finiquitado ese asunto Marcos comenzó a trabajar con su madre y sus tíos en el restaurante. Él tenía el dinero que había ganado con los negocios paralelos a los de los mafiosos en un banco en Andorra, pero quería mantener ese dinero en total secreto, no quería más problemas, y que los italianos pensarán que los había robado.

Marcos también había tratado de resolver el problema con el “Cartel del Diablo” les había pedido a sus primos que lo pusieran en contacto con el capo. Sus primos lo hicieron, necesitaba saber que había pasado, quien le había puesto esa trampa, además, quería hablar con él para jurarle que no diría nada. Se iba a meter en la boca del lobo, pero tenía que comenzar a solucionar todos sus problemas para poder vivir en paz.

El hombre lo recibió, Ignacio Velazco y sus hijos eran de los cabecillas del cartel y contaban con el respeto de todos en la organización por eso hicieron esa excepción, si se hubiese tratado de otra persona, ya estuviera en uno de esos recipientes que le habían cambiado tanto la vida.

Marcos explicó lo sucedido y para sorpresa del chico el hombre le creyó, y ¿por qué no hacerlo? se había pasado cinco años en la cárcel, pudo haber conseguido un trato a cambio de información y no lo hizo.

Marcos quería saber quién lo había citado en la vieja fábrica, el hombre le dijo que desconocía quien había sido y le dio el nombre de uno de sus asociados que era quien aparecía a cara de la ley como propietario de la vieja fábrica. Lo hizo porque comprendía a Marcos si a él le hubiera ocurrido algo similar, también buscaría venganza y estaba seguro de que nadie en su organización era el responsable.

El hombre le aseguró que, si seguía guardando silencio, no tendría problemas, y le recordó que lo hacía única y exclusivamente por la consideración y la lealtad que siempre le habían mostrado los Velazco.

Uno de sus problemas estaba resuelto, ahora le tocaba averiguar quién le había tendido la trampa. Y cuando lo descubriera iba vengarse, aunque le tomara toda la vida, a raíz de ese suceso, había estado cinco años encerrado, había perdido su empresa y lo más importante había perdido a su mujer.

Marcos llegó a casa de Lucía como de costumbre, a pesar de no estar en peligro pues nadie conocía de su relación con Pablo. Se habían convertido en amigos y también porque se había tomado muy en serio el papel de protector.

Esa tarde cuando llegó a su casa, la chica lo recibió con un camisón muy ligero y casi transparente, y las alarmas se encendieron. La polla de Marcos reaccionó de inmediato, los pezones se le notaban a través de la fina tela, cuando caminó hacia la cocina vio que solo tenía puesta una diminuta tanga, era apenas un hilo que no le cubría nada de su deliciosa anatomía.

Marcos se sentó en la isla de la cocina como todos los días, Lucía siempre le servía algo de comer, hablaban un rato y luego se marchaba a casa. Habían convertido eso en una rutina, la chica era muy simpática y agradable.

Pero ese día en particular, le estaba siendo muy difícil decir algo coherente, el chico se había librado del problema con los mexicanos, pero sospechaba que se iba meter en un problema muy grande con su amigo Pablo y su cartel colombiano.

4

Marcos se puso de pie para marcharse, tenía que huir de la tentación, sabía que, si iba por ese camino. Tendría muchos más problemas de lo que ya tenía, pero Lucía tenía otros planes y también se puso de pie para cerrarle el paso.

Se le acercó mucho y Marcos se quedó petrificado, con las manos a los costados, seguía sin tener sexo, ya eran cinco años, algo casi increíble para un hombre tan joven, y la cercanía de esa preciosa mujer estaba haciendo estragos en su voluntad, su polla estaba reclamando atención.

Lucía se acercó aún más y le dio un beso en la barbilla, Marcos cerró los ojos para tratar de concentrarse en otra cosa, pero la chica volvió a besarlo, en esa oportunidad en el cuello, olía delicioso. Le pasó la lengua por los labios y eso hizo que Marcos mandara a la mierda lealtad, instinto de conservación o cualquier otra cosa que pudiera mantenerlo alejado de esa mujer.

Marcos la besó con ganas, le agarró el redondo trasero para levantarla y que lo rodeara por la cintura con las largas piernas. Lucía se frotaba contra la polla de Marcos, que estaba tan dura que le dolía, caminó con ella encima hasta que llegó al sofá del salón de la casa, se sentó y le sacó el ligero camisón.

Lucía tenía unas tetas preciosas, grandes y con unos pezones rosados que estaban duros como una piedra. Marcos, ni corto ni perezoso se metió uno a la boca y la chica gimió. Estaba muy excitada y desesperada por el contacto con un hombre, y Marcos era una tentación muy grande.

Marcos le estaba castigando los pezones, se los mordisqueaba y luego los lamía para calmar el ligero dolor que le producía. Lucía le quitó la camiseta, y para poder acariciarlo quería sentir piel con piel, cuando lo despojó de la prenda, admiró lo bien definido que tenía el torso y los sexys tatuajes que le decoraban ambos brazos.

Después se levantó de su regazo y se puso de rodillas frente a él para soltarle el pantalón. Con mucha destreza le soltó el cinturón, el botón del pantalón y le bajó la cremallera, después se ocupó del bóxer, cuando lo vio desnudo no pudo evitar relamerse. Marcos tenía la polla grande, mucho más grande que cualquiera de sus anteriores parejas, y Lucía estaba ansiosa por tenerla adentro.

Marcos no tenía condones, pero Lucía le dijo que ella tenía algunos en su habitación, la chica se fue a buscarlos y él se quedó en el salón esperando tratando de convencerse de que lo que estaba a punto de hacer era una locura, pero una cosa era lo que pensara su cerebro y otra lo que le estaba diciendo su polla.

Cuando vio a Lucía regresar completamente desnuda y con una sonrisa muy sensual, sus dudas quedaron totalmente despejadas, correría con las consecuencias. Lucía se sentó a horcajadas de nuevo en su regazo y lo besó en los labios, tenía una lengua traviesa y Marcos se olvidó del mundo entero.

Mientras la besaba le acariciaba los ambos senos, y Lucía se movía encima. Con su humedad estaba mojando la polla de Marcos, se movía hacia adelante y hacia atrás masturbándolo con los labios vaginales.

El chico estaba haciendo acopio de su aguante, aunque la noche anterior se había masturbado, la sensación de tener a una mujer encima haciéndole semejante caricia era otro nivel. Se le había olvidado la calidez y del delicioso olor a sexo, era la gloria.

Lucía abrió el empaque del condón, acarició la polla de Marcos y este cerró los ojos para disfrutar de la caricia, la chica era muy hábil, los movimientos que estaba haciendo con su mano eran alucinantes. Le colocó en condón y ella misma llevó el pene hasta su entrada. Descendió poco a poco, estaba bastante estrecha, así que lo hizo despacio para acostumbrarse al grosor y el largo.

Cuando lo acogió completo se quedó quieta, disfrutando de la sensación de sentirse llena, Marcos apretó los dientes, en el momento que sintió como los músculos de Lucía lo estaban apretando, la chica casi se había corrido al sentirlo adentro.

Marcos la besó en los labios, en el cuello, en los senos. Y Lucía comenzó a moverse de una forma deliciosa, de arriba abajo, o en círculos, apoyándose en los hombros del chico, mientras tanto él la tenía agarrada de los glúteos, y levantaba la cadera para ir a su encuentro los movimientos estaban totalmente sincronizados.

Marcos no iba a aguantar mucho, Lucía era deliciosa y muy buena en el sexo, pero quería que ella se corriera primero, siempre se aseguraba que su compañera sexual disfrutara. Le apretó mucho los glúteos le introdujo un dedo en el ano, esa caricia la llevó directo al orgasmo, y se corrió con un grito. Sus músculos vaginales apretaron muy fuerte en unos deliciosos

latidos que hicieron que Marcos se corriera casi inmediatamente con un rugido que le salió desde lo más profundo de su ser.

Se descargó por completo manteniendo a Lucía pegada a él, agarrada por la cintura. La chica se recostó a su pecho, con la cabeza apoyada entre el cuello y el hombro, estaba exhausta, pero saciada. Levantó el rostro y le dio a Marcos un beso muy húmedo y apasionado.

La polla de Marcos reaccionó de inmediato y empezaron de nuevo, estuvieron toda la noche juntos, del salón pasaron a la cama, a la ducha y por la mañana en la isla de la cocina. Luego del desayuno se marchó a su casa, prometiéndole a Lucía que regresaría al día siguiente.

Ese mismo día Marcos iba a seguir la pista que el capo del cartel de los mexicanos le había dado. Ese hombre era el supuesto propietario de la vieja fábrica, y el único que probablemente pudiera haber montado la trampa.

El capo confiaba plenamente en el resto de los hombres que se ocupaban de ese asunto en concreto, el delincuente le había dado el nombre, porque también le interesaba saber quién los había traicionado. Se habían enfocado en Marcos, en eliminarlo para que no hablara, pero el chico había demostrado ser inteligente y además valiente como sus primos y su tío. Marcos se encargaría de eliminar al traidor por ellos.

Marcos se dirigió a donde supuestamente el hombre tenía su oficina, era propietario de unos cuantos negocios, en toda la zona de Lower West Side, se llamaba Gino Giulliani. Se estacionó enfrente y esperó, había buscado información en internet, no lo había conocido antes cuando supuestamente iba a hacer la remodelación, ya que, había sido contactado por correo a nombre de Corporación GG.

Esperó mucho tiempo a las seis de la tarde el hombre salió y se subió a un lujoso Mercedes que estaba aparcado enfrente a las oficinas. Se dirigió a Old Town y se estacionó frente a un famoso restaurante especializado en filetes.

Marcos estaciono el coche a una cuadra, y comenzó a caminar no podía entrar al lugar para no ser tan evidente, además no sabía si Giulliani lo reconocería. Afortunadamente el restaurante tenía unos grandes ventanales que permitía ver hacia el interior.

Giulliani se reunió dos hombres, que a Marcos no le sonaban de nada, cruzó la calle y se paró enfrente para poder ver que hacían o si otra persona los acompañaba. Cuando el cuarto hombre llegó Marcos lo reconoció era un delegado del mismísimo alcalde.

Al chico no le pareció extraño pues las manos de la delincuencia estaban metidas en todos los ámbitos de la sociedad en Chicago. Y Marcos tenía pruebas de ello.

Los hombres estuvieron en el restaurante durante dos horas, Gino se subió a su coche y se dirigió a un edificio muy lujoso, seguramente era su lugar de residencia. Marcos se retiró a su casa, aunque se moría de ganas por volver con Lucía.

Pero decidió irse a su casa, no quería que la chica malinterpretara su interés, aunque después de haberla probado le era muy difícil estar lejos de ella, y estaba seguro de que eso le traería muchos problemas. Había estado tan bien con ella que ni siquiera había pensado en Marisa.

Al día siguiente continuó con su tarea de seguir a Giulliani, al contrario del día anterior, había estado fuera, había ido a dos bancos, también fue a un concesionario de coches, almorzó con una mujer muy guapa. Por la tarde fue al gimnasio y luego a otra cena de negocios, pero no reconoció a nadie, cuando se marchó a su casa, Marcos se dirigió a casa de Lucía.

La chica lo esperó con una deliciosa cena que la incluía a ella de rodillas haciéndole una mamada magistral, luego Marcos se marchó a su casa pese a la insistencia de ella para que se quedara a dormir.

Esa rutina duró dos semanas, durante el día seguía a Giulliani, y por las noches iba a casa de Lucía, cenaban, tenían sexo y luego regresaba a casa de su madre. No había conseguido ningún avance, Gino parecía conocer a todas las personas claves en la ciudad, pero ninguno estaba relacionado directamente con Marcos, nadie que pudiera querer perjudicarlo.

Pero la suerte le cambió un domingo a la hora del almuerzo, Gino salió del edificio donde vivía con su esposa, que obviamente no era la misma con la que lo había visto comer varias veces durante el seguimiento. Se dirigieron a una urbanización que le era conocida a Marcos, cuando llegaron a la casa se dio cuenta de todo.

Habían llegado nada más y nada menos que a la residencia de Fabián y Marisa. La pareja salió a recibir a sus invitados, entre abrazos y estrechadas de manos entraron a la casa.

Ahora todo estaba claro, Fabián De Luca tenía las manos metidas en el complot para perjudicarlo, lo que no quería creer es si Marisa estaba involucrada. Si resultaba ser cierto, todos se arrepentirían.

Se fue a su casa necesitaba pensar bien los siguientes pasos que daría, primero tenía que averiguar si Marisa era cómplice, eso lo estaba matando,

había amado a esa mujer más que a su vida, en parte se había metido en todo ese lío para darle un mejor futuro.

No había querido fracasar con la empresa para poder darle todo lo que ella se merecía, una hermosa casa, un coche, dinero para viajar y cosas bonitas. Había aceptado pactar con los sicilianos para no perderlo todo, y aparentemente ella había sido parte de todo ese entramado para sacarlo del camino.

No hubiera sido más fácil que simplemente le dijera que ya no lo amaba, y que quería separarse, ¿porque joderle la vida de esa forma? Si esas suposiciones eran ciertas la iba a matar con sus propias manos. Pero tenía que estar seguro, no podía actuar de buenas a primeras.

De nuevo recurrió a sus primos, necesitaba información de la mafia siciliana, eran sus rivales, así que quien mejor que ellos para conocer los movimientos de la organización.

Su primo Nacho, era el más allegado con él a pesar de las diferencias que habían tenido cuando estuvo trabajando con los italianos, los unía el afecto. El hombre aceptó reunirse con él, y Marcos fue a su casa. Al llegar lo recibieron dos hombres de la seguridad de Nacho, lo requisaron, por muy primo que fuera no iban a correr riesgos.

Nacho lo estaba esperando en su despacho, para nada era de esos capos de carteles mexicanos que ponen en las películas, mal vestidos con ropa enorme y con pañuelos atados en la cabeza. A simple vista Nacho parecía un modelo de revista, vestido de pies a cabeza con ropa de marca.

Era guapo, no tal alto como Marcos, pero sí media por lo menos uno ochenta, sus rasgos eran más latinos porque a diferencia de Marcos su padre y su madre eran mexicanos.

— ¡Primo, bienvenido a mi humilde morada! — Marcos no pudo evitar sonreír la casa de humilde no tenía nada, era una enorme casa con mucho lujo.

— ¡Nacho, gracias por recibirme! Sé que estás muy ocupado, te prometo que no te quitaré mucho tiempo. — Le dijo Marcos, acercándose para recibir el abrazo que su primo le ofrecía.

— De eso nada, ven que te quedas a comer con nosotros. Susan está deseando conocerte, además también quiero que conozcas a los gemelos. — Su primo lo llevó hacia el patio en donde estaba su esposa con los dos niños de tres años.

Marcos saludó con un abrazo a la esposa de su primo, Susan era una chica asiática muy bonita. Los niños eran una combinación de los dos, eran preciosos. Almorzaron todos juntos luego la chica se llevó a los niños para darles un baño y a dormir la siesta.

Los primos se sentaron en el enorme salón a disfrutar de unos tequilas.

— Ahora dime, ¿qué necesitas? — Le preguntó Nacho a Marcos.

— ¡Información! — Le respondió Marcos. Nacho asintió en silencio. — Tranquilo no es acerca del cartel, es acerca de la mafia italiana. Necesito saber quién está al mando ahora, quien es el capo en la ciudad, si continúa siendo mi suegro o hay alguien más.

— ¿Y para que quieres saber eso? — Le preguntó Nacho.

— Porque estoy seguro de que ellos fueron los que me montaron la emboscada en la fábrica. No querían matarme, pero sí hicieron que ustedes pusieran precio a mi cabeza, haciéndome ir al lugar en donde se encargaban de los cuerpos. ¡Quiero venganza! — Nacho asintió de nuevo, comprendía perfectamente a Marcos él también estuviese sediento de sangre.

— El nuevo capo se llama Fabián De Luca, tu suegro lo nombró su sucesor cuando se comprometió con Marisa. Ella es su reina, y tiene tanto poder como él. Se corre el rumor que tú solo fuiste una piedra en el camino, la chica se encaprichó contigo y a su padre no le quedó más remedio que hacerte un lugar en la organización, pero desde siempre las familias apostaban por un matrimonio entre ellos, de hecho, fueron novios antes de que te conociera.

Marcos recordó la conversación que había tenido con Marisa en su casa el día que salió de prisión, ella le había dicho que conocía a Fabián desde antes. Se sintió furioso, había sido engañado como un imbécil.

— Todo esto que te estoy contando son rumores, pero algo de cierto ha de tener, porque te pasaste cinco años alejado y ella se apropió de tú empresa, que por cierto está recibiendo todos los contratos jugosos de parte del alcalde, y, además, se va a casar muy pronto con De Luca, se convertirá en la reina de forma oficial. — Nacho le sirvió otro trago de tequila y se lo entregó, sabía que su primo lo necesitaba.

— Nacho te agradezco la información y te debo una. — Le dijo Marcos poniéndose de pie para marcharse.

— De más está decirte que tengas cuidado, tú no eres como yo. No eres un delincuente, sé que necesitas vengarte, pero no te ensucies las manos.

Aunque creo que ya lo tienes decidido. — Nacho le dio la mano y luego lo atrajo para darle un abrazo.

Cuando Marcos iba saliendo, Nacho llamó su atención.

— Marcos, no debería decirte esto, pero sé que no dirás nada. Marisa se ha convertido en un objetivo, el ser la mujer del capo le da poder, pero también la pone en la mira de las demás organizaciones. — Marcos asintió, no iba a permitir que le ocurriera nada a Marisa porque él mismo iba a ocuparse de ella, nadie más.

Dicen que del odio al amor hay un paso, pero el caso contrario es similar, Marcos amó con locura a Marisa y ahora la odiaba en igual medida. Tenía que trazar un plan, pero primero necesitaba calmarse, y que mejor lugar que hacerlo que con Lucía.

Su casa era para él como un remanso de paz, la chica a pesar de ser muy joven era muy madura e inteligente. Había estudiado para ser chef, la cocina le apasionaba, pero Pablo no le permitía trabajar. Marcos se sentía mal por estar traicionando a su amigo, pero Lucía era una tentación muy grande y le molestaba el control que el hombre tenía sobre ella, estaba celoso.

La chica lo recibió con un beso en los labios, Marcos se lo devolvió y en un abrir y cerrar de ojos estaba en la cama, teniendo sexo. No se saciaban nunca, podían pasarse noches enteras haciéndolo, y luego terminar en la cocina o en la ducha, la química entre ellos era increíble.

Esa noche se quedó con ella, y cuando Marcos llegó a casa la mañana siguiente lo esperaba una sorpresa.

— ¡Hola, mamá! Enseguida me cambio para ir a trabajar. — Le dijo el chico a su madre, se había mantenido allí mientras investigaba, pero iba a marcharse pronto, tenía treinta y cinco años y era muy incómodo vivir con su madre.

— ¡Tienes visita! — Le dijo su madre señalando hacia un rincón de la cocina.

Marisa estaba allí, estaba preciosa, muy bien vestida, nada que ver con la sencilla ropa que usaba cuando estaban juntos. Parecía otra mujer, había cambiado todo, su cabello, la ropa, hasta la actitud.

— ¿Qué haces aquí? — Le preguntó Marcos en un mal tono.

No se explicaba cómo había podido engañarlo a él y a su familia, había llorado cuando lo sentenciaron, luego cuando le prohibió la entrada a la

prisión, montó un teatro yendo todas las semanas a preguntar si había enviado algún mensaje para ella.

— Necesitaba hablar contigo... — Le dijo Marisa.

— Hijo voy al restaurante, allá nos vemos. — Le dijo Guadalupe y se marchó sin despedirse de Marisa.

La mujer tenía un fuerte carácter y lo que le había hecho a su hijo no se lo perdonaría jamás, y ella solo conocía una pequeña muestra de lo que había sido capaz, cuando se enterara del resto iba a matarla con sus propias manos.

— ¿De dónde vienes? Porque sé que vives aquí y es evidente que pasaste la noche fuera. — Le preguntó Marisa.

— Ese no es asunto tuyo, estamos divorciados, y no creo que deba recordártelo porque tú misma tomaste la decisión por los dos. — Le contestó Marcos.

Marisa se acercó a su ex marido, desde que lo había visto en su casa algo había despertado en ella. Se había casado con Marcos para molestar a su padre, desde siempre había estado comprometida con Fabián.

Lo habían decidido desde que estaban muy pequeños, sería una alianza perfecta, las dos familias sicilianas más poderosas de Chicago unidas por un matrimonio.

Por un tiempo le pareció bien, de hecho, le gustaba Fabián, era guapo, inteligente y encantador, pero cuando Marisa comenzó en la universidad se dio cuenta de que podía salir con quien le diera la gana. El estúpido matrimonio no era más que un pacto entre un par de viejos que querían conservar el poder a costa de la felicidad de sus hijos.

Y allí es donde entró Marcos, Marisa lo conoció poco tiempo después de graduarse, entre ellos había una química sexual impresionante, la primera vez que tuvieron sexo saltaron fuegos artificiales, cosa que jamás había ocurrido con Fabián ni con ningún otro. Aunado a eso, su prometido se había marchado a la ciudad de Nueva York por motivos de trabajo.

Y esa fue la oportunidad que vio Marisa para dejar atrás el compromiso, y para demostrarle a su padre que era una mujer libre e independiente. Por un tiempo se sintió bien con Marcos, eran felices, pero poco a poco se dio cuenta de que el chico tenía un carácter tranquilo, pacífico.

Un año después de haberse casado con Marcos, se reencontró con Fabián en una reunión familiar a la que casualmente no había podido asistir su esposo. Había cambiado mucho, seguía siendo guapo y encantador, pero

mostraba un carácter fuerte y dominante. Eso la atrajo de nuevo, Vincenzo también estaba encantado con el chico, en todo momento hacía comparaciones entre los dos hombres.

Fabián insistió con ella, hasta que Marisa accedió a salir con él, y lo que en principio era una comida con un amigo terminó siendo sexo en un lujoso hotel. Marisa no sintió remordimientos, y eso hizo que se diera cuenta de que realmente no amaba a Marcos.

Las citas con Fabián cada vez eran más frecuentes, aprovechaba las largas jornadas de Marcos para irse con su amante. Vincenzo conocía perfectamente lo que sucedía y cuando vio la oportunidad de engatusar a Marcos lo hizo.

El plan del viejo era hacer desaparecer un dinero para que la mafia siciliana se encargara de él, pero a Fabián se le ocurrió un mejor plan: hacer que los mexicanos se encargaran de él. Eso desataría una guerra porque Marcos era un activo de la mafia siciliana y ambos el viejo Lombardo y Fabián se ocuparían de acabar con el “Cartel del Diablo” consiguiendo aún más poder del que ya ostentaban.

Así que matarían no dos, sino tres pájaros de un tiro, acabarían con los mexicanos, se harían con su zona de distribución de drogas y se desharian de Marcos. Por supuesto, Marisa conocía a la perfección el plan.

Con lo que no contaban es que Marcos no fuera ni el tonto, ni el cobarde que pensaban que era, había matado a tres hombres para defenderse, había guardado silencio y había aguantado cinco largos años en la cárcel sin quebrarse. Y además había recopilado información que en las manos adecuadas acabaría con medio Chicago de un plumazo, algo que ellos desconocían.

Marisa era una víbora, era ambiciosa, había aprovechado la situación y le había quitado su empresa, los negocios de la mafia con la constructora eran muy rentables y por nada del mundo pensaba perderlos. Además, era la oportunidad ideal para hacerse con algún dinero extra, pues por una módica suma había puesto al contador de la mafia de su parte.

— ¿Qué querías que hiciera? — Le dijo Marisa a Marcos. — Ni siquiera querías que fuera a verte Marcos, te esperé mucho tiempo y tú mismo me dijiste que tenía que continuar con mi vida. — Marisa dejó escapar una lágrima, era una excelente actriz.

— Eso es cierto, pero sabías que te amaba, debiste tener el detalle de por lo menos enviarme un mensaje con mi madre, explicándome la

situación. Pero lo hiciste a mis espaldas, yo tuve la esperanza de que cuando saliera podíamos tener otra oportunidad. — Marcos también iba a mover sus fichas.

— Yo también te amaba Marcos, pero me sentía muy sola. Soy una mujer joven. — Le dijo fingiendo inocencia. Y pegándose al macizo cuerpo de su ex marido, estaba guapísimo pero lo que más le gustaba era ese aspecto peligroso que había adquirido en prisión. — Estoy dispuesta a darte una oportunidad.

— ¿En serio? ¿Me darías una oportunidad? — Marcos fingió ilusión. Marisa asintió en silencio, pegando sus labios sutilmente a los de él. Marcos no sintió nada, por lo menos nada comparado a lo que sentía con Lucía, la chica tenía la capacidad de encenderlo con un solo gesto. — Pero tengo que decirte que he conocido a alguien y tenemos una relación.

Marisa se frenó en seco. Y se alejó de Marcos.

— ¿Y ese era el enorme amor que me tenías? Han pasado solo unos meses y ya tienes a otra mujer. — Le dijo Marisa y Marcos pudo ver al fin su verdadero rostro, la ira la había transformado y allí supo que la tenía en sus manos. Tal vez no lo amaba, pero sí lo deseaba y se iba a aprovechar de eso.

— Lo siento nena, ella me hace sentir muy bien. Pero estoy dispuesto a dejarla por ti, cariño. — Marcos se le acercó, y le dio un beso muy apasionado y ella lo recibió con ganas.

— Puede que te perdone, pero con una condición. — Marcos se separó de ella para verla a la cara. Ni se imaginaba con que le iba a salir. — Tienes que acostarte con las dos, para ver quién te satisface más sexualmente.

Marcos abrió los ojos como platos, Marisa quería que se acostara con Lucía de nuevo. No entendía nada.

— Pero eso ya lo he hecho, me acosté contigo y me acosté con ella. Y te estoy eligiendo a ti. — Marcos casi se atraganta con esas palabras, pero tenía que hacerla creer que estaba dispuesto a dejar todo por ella.

Marisa sonrió mirándolo a los ojos, tenía los ojos verdes, antes a Marcos le parecían hermosos ahora le parecían malévolos.

— No has entendido nada, Marcos... Quiero que te acuestes con las dos al mismo tiempo.

5

Marcos se quedó con la boca abierta jamás se hubiera imaginado que su ex mujer le pediría eso. El tiempo que estuvieron juntos, su vida sexual era intensa, pero nunca experimentaron con terceras personas, ni orgías, era algo más “normal”.

Lo que el chico no sabía es que Marisa con Fabián habían probado muchas cosas para según ellos darle emoción a sus relaciones íntimas. Hacían orgías, tríos, BDSM, y cualquier cosa que les pareciera excitante.

— ¡Marisa, me dejas impresionado! Pero si eso es lo que quieres se lo voy a proponer. — Le dijo Marcos, aunque no estaba muy convencido.

Le parecía una cosa de locos ponerse en esas cuando estaba planeando una venganza, pero también estaba el otro detalle, como convencería a Lucía de hacerlo, si no aceptaba contrataría a una prostituta para que se hiciera pasar por su chica. Pero Marisa era muy lista y podía darse cuenta, y él tenía que hacer que se volviera loca por él, y si la única vía era a través del sexo lo iba a hacer.

Marisa se sonrió y se marchó de casa de la madre de Marcos, el chico se quedó pensando sobre como haría para vengarse. El primer objetivo era Marisa, sabía que no podía hacerle daño físicamente porque, aunque fuera una arpía, había sido su esposa y la había amado.

Iba a hacer que lo necesitara y a través de ella iba a conseguir pruebas contra Fabián y contra Vincenzo. Después decidiría que hacer con ella, lo más probable es que se la hiciera llegar a los mexicanos, les debía mucho, no eran conocidos por perdonarles la vida a sus enemigos y con él lo habían hecho, lo habían escuchado.

También estaba la posibilidad de entregarles las pruebas a las autoridades, pero no sabía en quien confiar, los tentáculos de la mafia eran enorme y no sabía quiénes pertenecían a su plantilla y quién no.

Podía utilizar también el poder de los colombianos y matarlos a todos, pero estaba el pequeñísimo detalle que estaba follando con la mujer de uno de sus cabecillas, así que lo más probable es que si ellos mataban a alguien, la primera víctima sería el mismo, pero le había fallado a su amigo e iba a tener que pagar las consecuencias. Pero no antes de lograr su venganza, después podía hacer con él lo que quisiera.

Decidió hablar con Lucía, iba a contarle todo, y le iba a pedir su ayuda. Sabía que lo más probable era que se negara no era una proposición fácil,

pero nada perdía con intentar. Fue a casa de la chica y como siempre lo recibió con una sonrisa que a Marcos le derretía el corazón. Era preciosa.

— ¡Hola, no te esperaba tan temprano! ¿No ibas a trabajar con tú madre? — Le preguntó Lucía mientras lo invitaba a pasar.

— Sí, pero se me presentó algo. — Le dijo Marcos pensando cómo hacerle la proposición. — Lucía, necesito contarte algo. — Necesito tú ayuda.

La chica lo miró preocupada, y lo invitó a sentarse en el sofá del salón ese mismo que había sido testigo de muchos de sus apasionados encuentros, por supuesto, Marcos inmediatamente tuvo una erección, pero la controló, lo que iba a hablar con la chica era muy serio.

— Te escucho... — Le dijo Lucía mirándolo con atención, tenía los ojos grises más hermosos que había visto en su vida.

Marcos comenzó a hablar y le contó todo lo ocurrido desde que encontró los recipientes, por todo lo que había pasado, le contó sobre Marisa, y sobre las conclusiones a las que había llegado. Lucía lo escuchó con atención sin interrumpirlo ni una sola vez.

Él continuaba hablando, aunque estaba algo incómodo, la chica hubiese sido una estrella en Las Vegas, su cara no denotaba ninguna expresión. No sabía si estaba molesta, sorprendida, nada.

Cuando terminó Lucía fue y le buscó un trago de tequila, el favorito de Marcos.

— ¿Y para qué me necesitas? Dijiste que necesitabas mi ayuda, ¿para qué? — Le dijo aún sin demostrar ningún sentimiento.

— Mi ex mujer fue esta mañana a mi casa... — Le dijo Marcos y Lucía entrecerró los ojos. — Me ha pedido como única condición para darme una oportunidad, cosa que solo quiero para vengarme como ya te expliqué. — Le aclaró Marcos. — Que hagamos un trio, según ella para que yo decida con quien quiero quedarme.

— Está bien te voy a ayudar. — Le respondió Lucía y Marcos abrió los ojos como platos, esas dos mujeres lo iban a matar de la impresión. — Me imagino que le vas a decir que ella te complace más y que quieres quedarte con ella.

Marcos asintió, Lucía había entendido perfectamente su plan. La situación le molestó un poco porque no mostró ni un ápice de celos, tal vez solo lo veía como una diversión solo para tener sexo y le daba igual que él

lo hiciera con otras, pero él no, de solo pensar que era la mujer de Pablo se ponía furioso.

— Pero tú plan tiene una falla, que tal que ella solo te esté utilizando como tú pretendes hacerlo con ella. — Le dijo Lucía y Marcos se dio cuenta de que no había pensado en eso.

— Bueno supongo que va a ser cuestión de suerte, aunque la mujer que vi hoy en mi casa nada tiene que ver con la que estuve casado, es caprichosa y competitiva. El haberle dicho que tenía una relación con alguien despertó en ella su instinto más primario, quiere ganarme, quiere seguir jodiéndome la vida. Me convertí en un reto.

Marcos llamó a Marisa estando con Lucía y la mujer los citó en un lujoso hotel de la ciudad, el encuentro se llevaría a cabo al día siguiente. A Lucía ese día no le apeteció tener sexo con Marcos, y le pidió educadamente que se marchara, quería estar sola.

La chica se había enamorado de Marcos, y no estaba segura de los sentimientos de él, por lo que le había contado había amado mucho a Marisa tanto que estuvo dispuesto a dar su vida para protegerla. Se preguntaba si cuando tuviera sexo con ella de nuevo ese amor no iba a resurgir, pero había decidido ayudarlo e iba a cumplir con su palabra.

Al siguiente día Marcos fue por Lucía, cuando la vio casi le da un infarto, se había puesto un vestido rojo ceñido al cuerpo, la falda llegaba un poco más arriba de la rodilla, se había hecho unos rizos que le daban un aspecto inocente, se maquilló muy discreta, pero resaltaba sus hermosos ojos grises y sus carnosos labios de un rojo intenso.

— ¡Estás impresionante! — Le dijo Marcos apenas se subió al coche, él se había puesto un traje gris con el que se veía muy elegante y la chica se lo hizo saber.

Marisa les había dado el número de suite, no tenían que detenerse en la recepción, simplemente subir, que ella los estaría esperando. Marcos estaba nervioso, no confiaba en su ex, pero debía intentarlo no se le ocurría otra forma.

— ¿Lista? — Le preguntó Marcos a Lucía antes de tocar la puerta. La chica asintió, estaba dispuesta a todo por ayudar al hombre que amaba.

Marcos le tomó la mano y tocó la puerta de la suite. Unos segundos después la puerta se abrió, y los recibió una sonriente Marisa.

— ¡Bienvenidos! — Le dijo y les señaló el interior de la enorme suite. — Eres guapísima, ahora comprendo a Marcos. — Le dijo admirando a

Lucía. La chica le regaló una tímida sonrisa, estaba nerviosa, nunca había tenido sexo con otra chica, y no era algo que le llamara poderosamente la atención, pero lo iba a hacer por Marcos.

Marcos no dijo nada se limitó a ver a todas partes no quería ser sorprendido. Estaban en un salón frente a la habitación, tenía una cama muy grande y era lujosa, la puerta del baño estaba cerrada, pero por el entusiasmo de Marisa dudaba que alguien estuviera allí, ya que, se estaba comiendo a Lucía con la mirada.

— ¿Quieren algo de beber? — Les ofreció Marisa. Ambos asintieron, la mujer sirvió tres copas de vino, e hizo un brindis. — Por una noche de placer y que gane la mejor. — Marcos y Lucía le siguieron la corriente y chocaron sus copas.

Luego Marisa se acercó a Marcos y le dio un beso en la boca, le metió la lengua, Lucía apretó los puños, no iba a ser nada fácil ver como esa mujer se acostaba con el hombre del que estaba enamorada.

Marisa se apartó de Marcos, se acercó a Lucía y la besó de igual forma, la estaba probando. La chica le devolvió el beso, el juego había comenzado.

Marisa le hizo un gesto a Lucía hacia Marcos, y ambas comenzaron a desvestirlo. Era un portento de hombre, tenía el cuerpo perfecto, lleno de tatuajes, muchos más que antes de entrar en la cárcel. Su ex se relamió, no era ni la sombra del antiguo Marcos.

Marisa era dominante quería tener el control de la situación y Lucía decidió dejarla ser, quería parecer sumisa y sosa, fingir que no era suficiente mujer para Marcos, aunque lo que quería era arrancarle las extensiones que tenía esa odiosa mujer, y arrastrarla por todo el suelo de la habitación.

En pocos minutos estaban en la habitación los tres desnudos, Marcos apreció el cuerpo de Marisa, estaba mucho más delgada, seguía siendo guapa. Pero nada en comparación con Lucía, quien era preciosa, se iba a concentrar en ella para poder follar con Marisa. Aunque no iba a negarlo la situación era la fantasía de cualquier hombre, claro si las circunstancias hubiesen sido otras.

Lucía se puso de rodillas, y tomó la polla de Marcos y la puso en el medio de sus senos, el chico se movía adelante y atrás fallándole sus preciosas tetas. Marcos escupió en medio para lubricar ese delicioso espacio que le estaba proporcionando placer. Cuando llegaba a la boca de Lucía la chica le pasaba la lengua por el glande.

Mientras tanto Marisa lo besaba en los labios, Lucía se puso de pie, se había dejado llevar, y no quería quitarle protagonismo a la otra mujer.

Marisa empujó a Marcos para que se acostara boca arriba en la enorme cama. El chico tenía la polla dolorosamente dura, la situación lo estaba sobrepasando. La mujer comenzó a hacerle una mamada, se metía la polla hasta la garganta, Marcos le ofreció la mano a Lucía que parecía como perdida, y la sentó en su boca para hacerle sexo oral.

Marcos era adicto al dulce coño de Lucía, podía estar horas comiéndoselo, regalándole orgasmos solo con su lengua. La chica gemía deliciosamente, Marisa se percató de la situación y se subió a horcajadas encima de Marcos, pero él la apartó.

— ¡Busca un condón! — Le ordenó. Ni loco pensaba acostarse con ella sin protección.

La mujer a regañadientes buscó el condón y se lo colocó, luego se sentó sobre la enorme polla de su ex marido, era grande mucho más grande que Fabián, siempre la dejó muy satisfecha. De no ser por la falta de ambición y el débil carácter, él y su polla eran ideales.

Lo cabalgó como una posesa, Marcos estaba aguantando, quería hacerla correrse muchas veces, quería que recordara como era en la cama, Lucía la miraba con ganas de matarla.

Marcos se percató de la situación y la acercó para besarla en los labios, el beso que le dio en ese momento era diferente a todos los que le había dado antes, quería demostrarle que para él ella era especial.

Marisa gritaba como loca, y Marcos sintió cuando se corrió, pero él estaba en otra cosa, estaba disfrutando de los deliciosos labios de Lucía, eso lo ayudó a no correrse.

Se quitó el condón cuando ella se quitó de encima, pero no estaba dispuesta a darle tregua. Se acostó boca arriba y abrió las piernas.

— Vamos nena, cómeme el coño, veamos que tan bien lo haces. Marcos fóllala por detrás, sé que esa posición te encanta. — Les ordenó Marisa. La mujer era dominante.

Lucía estaba muy incómoda pero ya estaba allí tenía que hacerlo odiaba a esa maldita mujer. Marcos no iba a poder pagarle lo que estaba haciendo por él.

La chica se acercó y comenzó a lamer delicadamente los labios vaginales de Marisa, pensó en lo que a ella le gustaba que le hicieran y lo hizo. Primero pasó la lengua a lo largo de los labios externos, luego abrió

con los dedos y chupo el clítoris con la fuerza precisa. Metió un dedo y luego dos más.

Mientras tanto Marcos se había puesto un condón, Lucía estaba en una posición deliciosa, le encantaba penetrarla desde atrás, la acarició y vio que estaba muy húmeda, la situación a pesar de ser incómoda la excitaba. Abrió con los dedos y la penetro con fuerza, Lucía gimió y la vibración de los gemidos hicieron que Marisa se corriera por segunda vez.

Marcos se movía con fuerza, Marisa cambió de posición y se puso con la cara debajo de ellos, lamiendo en donde los cuerpos de unían, le chupo el clítoris a Lucía y la chica se corrió. Marcos aguantó, se iba a correr con Marisa, para demostrarle que ella era mejor que Lucía, aunque se moría por estar dentro de la que consideraba su chica de nuevo.

Se quitó el condón y obligó a Marisa que se pusiera de rodillas, y le metió la polla en la boca, agarrándole con fuerza el cabello, le extendió la mano a Lucía para que se acercara y la besó en los labios, mientras le follaba la boca a su ex. Cuando no aguantó más se corrió, le mantuvo la cabeza donde él quería haciendo que se tragara todo el semen.

Dejó de besar a Lucía no quería que Marisa pensara que ella le gustaba más, la mujer estaba loca, y con el poder que tenía tal vez quisiera hacerle daño.

Lucía se fue al baño, quería llorar, pero no iba a hacerlo se dio una ducha para quitarse el olor de esa horrible mujer y luego se vistió. Ella era una chica abierta a probar cosas, pero que fuera impuesto por la ex de su hombre era algo terrible.

Cuando salió del baño Marisa caminaba desnuda frente a Marcos, él ya se había puesto el bóxer.

— Bien, supongo que es momento de decidir. — Le dijo Marisa. — Ella o yo, aunque te confieso que me gustaría quedármela. ¡Es deliciosa!

— No tengo nada que decidir ya te lo había dicho, tú eres la mujer que amo, lo siento Lucía. — Le dijo Marcos a la chica.

Ambos sabían que era fingido, pero Lucía sintió como su corazón se rompía, estaba segura de que Marcos tendría que acostarse muchas veces más con su ex para conseguir la información, y eso la mataba.

— Te entiendo, Marcos, no te preocupes... — Lucía bajó la mirada y buscó su bolso tenía que salir de esa habitación.

— ¡Espera, te acompaño! — Le dijo Marcos.

— Por supuesto que no. Tú y yo apenas empezamos. — Le dijo Marisa a Marcos. — Tú, largo, ganó la mejor. — Le dijo a Lucía con una sonrisa macabra.

La chica salió de la habitación, cuando lo hizo comenzó a llorar, Marcos se había quedado con ella teniendo sexo. Lo amaba y tenía que contárselo a Pablo.

Marcos se quedó con Marisa un par de horas más, y tuvo que follar con ella de nuevo. Afortunadamente ella le dijo que no podía quedarse toda la noche porque Fabián sospecharía.

Cuando salió de allí salió corriendo a casa de Lucía tenía que hablar con ella, pero no estaba. La esperó hasta tarde pero no llegó, le escribió al móvil y ella le contestó que estaba bien, pero que necesitaba tiempo para pensar.

Durante un mes Marisa citaba a Marcos casi a diario, la mujer era una ninfómana, parecía no saciarse nunca. Y lo peor era que no soltaba prenda, no era tonta, pero hasta el más listo cae.

Una tarde estaban en un hotel ella había estado en una reunión y fue directo a estar con él, llevando con ella su portátil. Marcos siempre cargaba encima una memoria flash, por si se presentaba alguna oportunidad de ese tipo.

Esa tarde iba a follar con ganas, tenía que dejarla agotada, Marisa parecía estar tensa y le puso las cosas aún más fáciles, encendió el ordenador para enviar unos correos urgentes.

Marcos esa tarde la folló a lo salvaje tal y como a ella le gustaba, luego le preparó un baño. Marisa se metió a la bañera e invitó a Marcos a unirse, antes de hacerlo le escribió a su hermana para que lo llamara en diez minutos. Luego borró el mensaje.

Se metió en la enorme bañera con la mujer, tal y como se lo había pedido Isabel, lo llamó y Marcos le dijo a Marisa que lo esperara que quería follarla en el agua, ella sonrió entusiasmada.

Marcos fingía estar hablando con Isabel de cualquier cosa del restaurante, algo de un incendio, mientras tanto fue al ordenador, se había bloqueado maldijo su suerte, intentó desbloquearlo y resultó que Marisa era una villana no muy inteligente. La contraseña era la misma de siempre, la fecha de nacimiento de su madre.

Marcos introdujo la memoria y copio todas las carpetas que pudo. Marisa lo llamó desde el baño y el guardó la memoria, dentro de la hebilla

de su correa, la había mandado hacer especialmente para eso, se encontró con ella en la bañera y follaron de nuevo.

Cuando llegó a casa comenzó a revisar todos los archivos, algunos eran simples documentos de la empresa, pero en una de las carpetas encontró unas hojas de cálculos, tenían unas cifras reales y otras maquilladas, allí también había una serie de documentos que inculpaba a ella y a Fabián del robo. Era correspondencia con el contador, explicándole donde iba a hacer los ajustes. Al fin los tenía.

Pero su felicidad no era completa, desde la noche del hotel no había vuelto a ver a Lucía ella se negaba a verlo. Se imaginó muchos escenarios y el que menos le gustó es que ella se hubiese dado cuenta de que no sentía algo tan profundo por él como para hacer esos sacrificios, y que a quien realmente amaba era a Pablo.

Al día siguiente de su descubrimiento, recibió una llamada de la prisión, Pablo quería verlo.

Marcos sintió miedo, lo más seguro era que su amigo se había enterado de su relación con su mujer, pero era un hombre y tenía que afrontar sus errores, lo que lamentaba era que no le había dado tiempo de vengarse.

Ese mismo día fue a ver a su amigo a la cárcel. Cuando llegó Pablo lo esperaba con cara de pocos amigos, Marcos se irguió y caminó hacia él.

— ¡Siéntate! — Le dijo Pablo, muy serio. — Lucía vino a verme y me contó todo.

— Te juró que no quería hacerlo, pero me enamoré...pero ella tampoco tuvo la culpa. — Marcos hablaba de forma acelerada. — Yo sé que es tú mujer, y sé que me merezco lo peor, pero de verdad la amo.

Pablo lo miró como si le habían salido dos cabezas, y soltó una carcajada que hizo que todas las personas en la visita se giraran a verlos.

— No sé si matarte o felicitarte por ser tan valiente. ¡Eres un maldito cabrón! — Marcos se tensó y cerró el puño iba a recibir el golpe, pero se lo iba a devolver. — Aun creyendo que Lucía era mi mujer ¿te atreviste a follar con ella? — Pablo volvió a reír.

— ¿Qué quieres decir, con eso de “creyendo que era tú mujer”? — Le preguntó Marcos que estaba perdido, no entendía nada.

El hombre continuaba riendo. Marcos lo miraba asombrado, cuando por fin se calmó habló.

— ¡Lucía no es mi mujer, es mi hija! — Le dijo Pablo y Marcos abrió los ojos como platos.

— Pero, ¿cómo? — Le preguntó el chico.

— ¿Necesitas que te haga un dibujo? — Le preguntó de modo sarcástico su amigo.

El hombre le explicó que había conocido a la madre de Lucía en Miami, cuando recién había llegado a los Estados Unidos de su natal Colombia fue amor a primera vista, tuvieron una corta relación, pero Pablo tuvo que marcharse de la ciudad por algunos problemas con la justicia. Y perdió todo contacto con la mujer, años después recibió una llamada, era de uno de sus amigos en Florida.

Kendra, como se llamaba la madre de Lucía, lo estaba buscando, al parecer estaba muy enferma, ella no tenía familia y la única persona que podía ayudarla era él. Se trasladó a la ciudad, ella estaba en un hospital, le quedaban pocos días de vida a causa de un agresivo cáncer.

Le dijo que la niña que estaba afuera de su habitación era su hija, le dijo que tenía un carácter fuerte pero un corazón enorme, y que si la trataba con amor y respeto se la ganaría. Kendra murió esa misma noche y Pablo se hizo cargo de su hija. Era idéntica a su madre por eso Marcos no se había dado cuenta del parentesco.

Desde ese día la mantuvo oculta, Pablo tenía muchos enemigos y una hija era un punto débil, por eso su preocupación y por eso se la había encargado a su amigo.

— ¡Pablo por favor, perdóname! Te juro que amo a Lucía y jamás le haría daño. — Se disculpó Marcos.

— ¿Entonces por qué me llamó llorando para contarme, que estaba enamorada de ti pero que su relación era imposible? Explícate. — Le dijo Pablo acercándose de manera amenazadora.

Marcos le contó todo desde el principio obviando la escena del hotel. Ahora no era su marido era algo más delicado era su padre. Luego cayó en cuenta de algo que le había dicho.

— ¿Lucía me ama? — Le preguntó Marcos y Pablo lo ignoró.

— ¿Y conseguiste la información que necesitabas? — Le preguntó su amigo.

— Sí, pero no sé qué hacer con ella, pensé que tenía todo bien planeado, pero estaba equivocado. — Le dijo Marcos tocándose la sien.

— Si quieres volver mierda a los sicilianos, tengo contactos en la DEA y en el FBI, son gente fiable.

Marcos abrió los ojos, como preguntándole a que se refería.

— No preguntes... Supongo que también puedes entregarles la información a los mexicanos para que ellos se encarguen y tú quedas fuera. Me dijiste que te perdonara la vida, esa sería una buena forma de saldar tú deuda. — Marcos asintió eso ya lo había pensado. — También puedo ponerte en contacto con mi gente y te encargas tú mismo de ellos. Pero, ¿estás dispuesto a mancharte las manos de sangre de nuevo?

— De verdad no lo sé, Pablo. ¡Estoy muy confundido! — Marcos no mentía no tenía ni idea que hacer.

— Hagas lo que hagas ten cuidado, esa gente no se está con juegos. Hasta ahora has tenido suerte, pero en cualquier momento se te acaba. — Le dijo Pablo y Marcos se puso de pie para marcharse. — Marcos, Lucía te ama, y si la haces sufrir te prometo que voy a regar tus restos por toda la ciudad y me voy asegurar que te piquen en pedazos.

— Te prometo que jamás le haré daño por lo menos no de forma intencional. — Marcos no quería engañar a su amigo, solo eso podía prometerle. Pablo asintió conforme con su respuesta.

Otro problema resuelto, ahora le faltaba su venganza, pero extrañamente ya no le apetecía cobrarla el mismo, no era un santo, pero tampoco un asesino. No quería volver a la cárcel, quería vivir una vida tranquila, eso fue lo que siempre quiso.

Pensó bien la situación, las opciones que tenía, contactar a las autoridades, haría que hicieran muchas detenciones, pero siempre tendría que cuidarse la espalda. Luego estaba la posibilidad de los mexicanos, estaba totalmente descartada, se desataría una guerra y su familia estaría en la mira.

También había pensado en los medios de comunicación, pero estaba seguro de que de una forma u otra darían con el informante, o sea él.

Si recurría a los colombianos, también se desataría una guerra, y Lucía podría verse involucrada. Se le ocurrió algo, pero necesitaba la ayuda de Pablo. Le pidió que sus contactos lo ayudaran a secuestrar a alguien.

Un par de hombres con una camioneta muy al estilo de las películas, lo acompañaron en su misión, cuando el hombrequito salió de las oficinas de su antigua empresa se dirigió al estacionamiento, uno de los hombres de Pablo lo golpeó en la cabeza, y entre él y Marcos lo subieron a la camioneta.

Lo llevaron a un galpón abandonado, lo ataron a una silla, le arrojaron un bote de agua fría y el hombre despertó. Era el contador enviado por la mafia para controlar los movimientos en la ciudad.

— ¡Por favor, no me maten! — Fue lo primero que dijo al darse cuenta de donde estaba. Por supuesto reconoció a Marcos.

— Si colaboras conmigo no te haremos nada. — Le dijo Marcos, los dos hombres fuertemente armados estaban detrás de él, para infundirle terror al contador. — Necesito que me pongas en contacto con el capo en Sicilia.

El hombrecito abrió los ojos, y negó con la cabeza.

— ¡Eso es imposible! Es alguien muy poderoso y no atiende a cualquiera. — Le dijo llorando.

— Entonces no me eres útil. ¡Chicos encárguense de él! — Les dijo Marcos a los colombianos, se puso de pie y caminó hacia la puerta.

Cuando los hombres se acercaron el hombre comenzó a gritar como la rata que era, y le dispararon en la rodilla. Siguió chillando y casi se desmaya. Uno de los hombres le dijo que si no hablaba le darían en la otra pierna, luego en el brazo, después en el otro, y por último en los testículos.

— Está bien, pero necesito mi móvil. — El hombre lloraba por el dolor.

Marcos le acercó el aparato, y el hombre le dictó un número, no estaba registrado en el aparato. Le dijo que lo dejara sonar tres veces y colgara, hizo lo que le indicó y a los pocos minutos el móvil del contador sonó.

Un hombre le habló en italiano, Marcos entendía algo, cuando comenzó a salir con Marisa se había interesado por aprender.

— ¡Tengo información que les interesa! Tiene que ver con el encargado de sus operaciones en la ciudad y un desvío importante de capital que implica a muchos de sus elementos aquí en Chicago. Estoy dispuesto a entregarles todo personalmente. — Dijo Marcos, con mucho aplomo y el contador palideció.

El hombre al teléfono le dio unas instrucciones y Marcos colgó, había conseguido una reunión, en Nueva York habían sugerido que fuera en Italia, pero Marcos sabía que si accedía lo más probable es que lo desaparecieran. Se dio media vuelta y salió del galpón luego escuchó un disparo. No podía dejar cabos sueltos y el contador lo era.

24 horas después estaba en Nueva York, esperando en un café. La reunión se llevaría a cabo en un lugar público a petición de Marcos, sabía que eso no era ninguna garantía, pero se sentía más tranquilo haciéndolo de esa forma.

El hombre con el que se encontró obviamente no era el capo era el “Avvocato” la persona encargada de los asuntos legales del “Capo di tutti

capi”. Marcos le entregó la memoria con toda la información recabada, cuando el hombre le preguntó que quería a cambio le dijo que de momento nada. Dejando abierta la posibilidad de cobrárselo en algún momento.

Marcos regresó a Chicago lo más pronto que pudo, estaba seguro de que en cuanto la mafia verificara la información comenzarían a rodar cabezas. El chico les había pedido a los hombres de Pablo que protegieran a Lucía, por supuesto sin que supieran el parentesco que tenía con el hombre, simplemente les dijo que era su chica.

Marcos esperó, las siguientes horas fueron de expectativa, y también para reflexionar, odiaba a Marisa, pero ¿realmente quería que la mataran?, definitivamente no la quería muerta.

Pensó que Marisa a esa hora probablemente estaba en la oficina, así que, fue a buscarla. Cuando llegó casualmente ella iba saliendo, se acercó para hablarle y se percató de que un coche negro se acercaba a toda velocidad, de la ventanilla del copiloto sacaron un arma, Marcos corrió y empujó a su ex mujer, el chico impidió que la mataran, pero él recibió el disparo en la espalda.

La mujer se levantó y ni siquiera llamó a una ambulancia se fue huyendo despavorida, dejando a Marcos tendido en el suelo sobre un charco de sangre. Marcos fue llevado al hospital en estado crítico, el disparo le había perforado un riñón, lo habían intervenido para extirpárselo, recibió varias transfusiones, por la pérdida de sangre.

Cuando despertó tres días después el primer rostro que vio fue el de Lucía, estaba dormida en un sillón, al lado de su cama. Se veía algo demacrada pero aun así estaba preciosa. Marcos se movió y sintió un terrible dolor en la espalda, en ese momento su madre y su hermana entraron.

— ¡Gracias a Dios, hijo! — Guadalupe se acercó y besó a su hijo en la frente. Su hermana Isabel también le dio un beso.

Marcos miró a Lucía que se movía en el sillón.

— La pobre no se ha movido de aquí. Hemos tratado de convencerla para que vaya a descansar, pero no ha querido, está agotada. — Le dijo su madre. — Es preciosa.

— ¡Lo sé y la amo! — Le dijo Marcos a su madre.

— Entonces cuídala, se ve que es muy buena chica. — Le dijo su hermana y ambos se sonrieron. En ese momento Lucía abrió los ojos y se acercó a Marcos.

— ¡Hola! Me diste un susto horrible, como se te ocurre tratar de parar una bala con tú cuerpo. — Los cuatro sonrieron.

Luego Marcos preguntó qué había sucedido, las mujeres le informaron que durante esa semana en la ciudad habían ocurrido varios asesinatos incluyendo a su ex suegro, Vincenzo y sus dos hijos, Fabián De Luca, varios políticos y unos cuantos empresarios incluyendo a Gino Giulliani, cuando Marcos preguntó por Marisa, le dijeron que nadie sabía nada de ella, al parecer se la había tragado la tierra.

Dos años después...

Luego de los incidentes donde Marcos resultó herido, había comenzado una relación con Lucía, era una mujer maravillosa y él quería hacerla feliz.

Marcos había quedado libre de problemas, la mafia italiana estaba en deuda con él, los mexicanos le habían perdonado la vida y los colombianos, no iban a tocarlo ya que contaba con el apoyo de Pablo. Pero Chicago estaba lleno de malos momentos y de recuerdos que empañaban su felicidad.

Así que decidieron mudarse y empezar juntos en otra ciudad, escogieron Boston, por nada en particular, un día hablando de mudarse, Marcos buscó un mapa y le pidió a Lucía que con los ojos cerrados escogiera un lugar y resultó ser la ciudad en el estado de Massachusetts.

Con el dinero que Marcos tenía ahorrado compraron una hermosa casa, a pesar de la insistencia de Lucía y de Pablo, no tomó ni un centavo del dinero de ella, así que su mujer decidió abrir un restaurante y cumplir su sueño de ser chef.

Una tarde Marcos estaba revisando el correo, y un sobre le pareció extraño, no tenía sello postal ni remitente, nada. A pesar de que se le había helado la sangre al verlo decidió abrirlo.

Era una tarjeta postal, la fotografía era de una paradisiaca playa, no decía quien la enviaba, pero él supo de inmediato de quien se trataba por el mensaje que tenía escrito. “Gracias a ti estoy viva y soy feliz, te deseo lo mejor”.

NOTA DEL AUTOR

Espero que hayas disfrutado del libro. **MUCHAS GRACIAS** por leerlo. De verdad. Para nosotros es un placer y un orgullo que lo hayas terminado. Para terminar... con sinceridad, me gustaría pedirte que, si has disfrutado del libro y llegado hasta aquí, le dediques unos segundos a **dejar una review en Amazon**. Son 15 segundos.

¿Por qué te lo pido? Si te ha gustado, ayudarás a que más gente pueda leerlo y disfrutarlo. Los comentarios en Amazon son la mejor y prácticamente la única publicidad que tenemos. Por supuesto, quiero que digas lo que te ha parecido de verdad. Desde el corazón. El público decidirá, con el tiempo, si merece la pena o no. Yo solo sé que seguiremos haciendo todo lo posible por escribir y hacer disfrutar a nuestros lectores.

A continuación te dejo un enlace para entrar en nuestra lista de correo si quieres enterarte de obras gratuitas o nuevas que salgan al mercado. Además, entrando en la lista de correo o [haciendo click en este enlace](#), podrás disfrutar de dos audiolibros 100% gratis (gracias a la prueba de Audible). Finalmente, te dejo también otras obras que creo serán de tu interés. Por si quieres seguir leyendo. Gracias por disfrutar de mis obras. Eres lo mejor.

Ah, y si dejas una review del libro, no sólo me harías un gran favor... envíame un email (editorial.extasis@gmail.com) con la captura de pantalla de la review (o el enlace) y te haremos otro regalo ;)

[Haz click aquí](#)

para suscribirte a mi boletín informativo y conseguir libros gratis recibirás gratis “La Bestia Cazada” para empezar a leer :)

www.extasiseditorial.com/unete

www.extasiseditorial.com/audiolibros

www.extasiseditorial.com/reviewers

¿Quieres seguir leyendo?

Otras Obras:

La Mujer Trofeo – Laura Lago

Romance, Amor Libre y Sexo con el Futbolista Millonario

(Gratis en Audiolibro con la Prueba de Audible)

Esclava Marcada – Alba Duro

Sumisión, Placer y Matrimonio de Conveniencia con el Amo Millonario y
Mafioso

(Gratis en Audiolibro con la Prueba de Audible)

Sumisión Total – Alba Duro

10 Novelas Románticas y Eróticas con BDSM para Acabar Contigo

(¡10 Libros GRATIS con Kindle Unlimited o al precio de 3x1!)

“Bonus Track”

— Preview de [“La Mujer Trofeo”](#) —

Capítulo 1

Cuando era adolescente no me imaginé que mi vida sería así, eso por descontado.

Mi madre, que es una crack, me metió en la cabeza desde niña que tenía que ser independiente y hacer lo que yo quisiera. “*Estudia lo que quieras, aprende a valerte por ti misma y nunca mires atrás, Belén*”, me decía.

Mis abuelos, a los que no llegué a conocer hasta que eran muy viejitos, fueron siempre muy estrictos con ella. En estos casos, lo más normal es que la chavala salga por donde menos te lo esperas, así que siguiendo esa lógica mi madre apareció a los dieciocho con un bombo de padre desconocido y la echaron de casa.

Del bombo, por si no te lo imaginabas, salí yo. Y así, durante la mayor parte de mi vida seguí el consejo de mi madre para vivir igual que ella había vivido: libre, independiente... y pobre como una rata.

Aceleramos la película, nos saltamos unas cuantas escenas y aparezco en una tumbona blanca junto a una piscina más grande que la casa en la que me crie. Llevo puestas gafas de sol de Dolce & Gabana, un bikini exclusivo de Carolina Herrera y, a pesar de que no han sonado todavía las doce del mediodía, me estoy tomando el medio gin-tonic que me ha preparado el servicio.

Pese al ligero regusto amargo que me deja en la boca, cada sorbo me sabe a triunfo. Un triunfo que no he alcanzado gracias a mi trabajo (a ver cómo se hace una rica siendo psicóloga cuando el empleo mejor pagado que he tenido ha sido en el Mercadona), pero que no por ello es menos meritorio.

Sí, he pegado un braguetazo.

Sí, soy una esposa trofeo.

Y no, no me arrepiento de ello. Ni lo más mínimo.

Mi madre no está demasiado orgullosa de mí. Supongo que habría preferido que siguiera escaldándome las manos de lavaplatos en un restaurante, o las rodillas como fregona en una empresa de limpieza que

hacía malabarismos con mi contrato para pagarme lo menos posible y tener la capacidad de echarme sin que pudiese decir esta boca es mía.

Si habéis escuchado lo primero que he dicho, sabréis por qué. Mi madre cree que una mujer no debería buscar un esposo (o esposa, que es muy moderna) que la mantenga. A pesar de todo, mi infancia y adolescencia fueron estupendas, y ella se dejó los cuernos para que yo fuese a la universidad. “*¿Por qué has tenido que optar por el camino fácil, Belén?*”, me dijo desolada cuando le expliqué el arreglo.

Pues porque estaba hasta el moño, por eso. Hasta el moño de esforzarme y que no diera frutos, de pelearme con el mundo para encontrar el pequeño espacio en el que se me permitiera ser feliz. Hasta el moño de seguir convenciones sociales, buscar el amor, creer en el mérito del trabajo, ser una mujer diez y actuar siempre como si la siguiente generación de chicas jóvenes fuese a tenerme a mí como ejemplo.

Porque la vida está para vivirla, y si encuentras un atajo... Bueno, pues habrá que ver a dónde conduce, ¿no? Con todo, mi madre debería estar orgullosa de una cosa. Aunque el arreglo haya sido más bien decimonónico, he llegado hasta aquí de la manera más racional, práctica y moderna posible.

Estoy bebiendo un trago del gin-tonic cuando veo aparecer a Vanessa Schumacher al otro lado de la piscina. Los hielos tintinean cuando los dejo a la sombra de la tumbona. Viene con un vestido de noche largo y con los zapatos de tacón en la mano. Al menos se ha dado una ducha y el pelo largo y rubio le gotea sobre los hombros. Parece como si no se esperase encontrarme aquí.

Tímida, levanta la mirada y sonríe. Hace un gesto de saludo con la mano libre y yo la imito. No hemos hablado mucho, pero me cae bien, así que le indico que se acerque. Si se acaba de despertar, seguro que tiene hambre.

Vanessa cruza el espacio que nos separa franqueando la piscina. Deja los zapatos en el suelo antes de sentarse en la tumbona que le señalo. Está algo inquieta, pero siempre he sido cordial con ella, así que no tarda en obedecer y relajarse.

—¿Quieres desayunar algo? —pregunto mientras se sienta en la tumbona con un crujido.

—Vale —dice con un leve acento alemán. Tiene unos ojos grises muy bonitos que hacen que su rostro resplandezca. Es joven; debe de rondar los veintipocos y le ha sabido sacar todo el jugo a su tipazo germánico. La he visto posando en portadas de revistas de moda y corazón desde antes de que yo misma apareciera. De cerca, sorprende su aparente candidez. Cualquiera diría que es una mujer casada y curtida en este mundo de apariencias.

Le pido a una de las mujeres del servicio que le traiga el desayuno a Vanessa. Aparece con una bandeja de platos variados mientras Vanessa y yo hablamos del tiempo, de la playa y de la fiesta en la que estuvo anoche. Cuando le da el primer mordisco a una tostada con mantequilla light y mermelada de naranja amarga, aparece mi marido por la misma puerta de la que ha salido ella.

¿Veis? Os había dicho que, pese a lo anticuado del planteamiento, lo habíamos llevado a cabo con estilo y practicidad.

Javier ronda los treinta y cinco y lleva un año retirado, pero conserva la buena forma de un futbolista. Alto y fibroso, con la piel bronceada por las horas de entrenamiento al aire libre, tiene unos pectorales bien formados y una tableta de chocolate con sus ocho onzas y todo.

Aunque tiene el pecho y el abdomen cubiertos por una ligera mata de vello, parece suave al tacto y no se extiende, como en otros hombres, por los hombros y la espalda. En este caso, mi maridito se ha encargado de decorárselos con tatuajes tribales y nombres de gente que le importa. Ninguno es el mío. Y digo que su vello debe de ser suave porque nunca se lo he tocado. A decir verdad, nuestro contacto se ha limitado a ponernos las alianzas, a darnos algún que otro casto beso y a tomarnos de la mano frente a las cámaras.

El resto se lo dejo a Vanessa y a las decenas de chicas que se debe de tirar aquí y allá. Nuestro acuerdo no precisaba ningún contacto más íntimo que ese, después de todo.

Así descrito suena de lo más atractivo, ¿verdad? Un macho alfa en todo su esplendor, de los que te ponen mirando a Cuenca antes de que se te pase por la cabeza que no te ha dado ni los buenos días. Eso es porque todavía no os he dicho cómo habla.

Pero esperad, que se nos acerca. Trae una sonrisa de suficiencia en los labios bajo la barba de varios días. Ni se ha puesto pantalones, el tío, pero

supongo que ni Vanessa, ni el servicio, ni yo nos vamos a escandalizar por verle en calzoncillos.

Se aproxima a Vanessa, gruñe un saludo, le roba una tostada y le pega un mordisco. Y después de mirarnos a las dos, que hasta hace un segundo estábamos charlando tan ricamente, dice con la boca llena:

—Qué bien que seáis amigas, qué bien. El próximo día te llamo y nos hacemos un trío, ¿eh, Belén?

Le falta una sobada de paquete para ganar el premio a machote bocazas del año, pero parece que está demasiado ocupado echando mano del desayuno de Vanessa como para regalarnos un gesto tan español.

Vanessa sonríe con nerviosismo, como si no supiera qué decir. Yo le doy un trago al gin-tonic para ahorrarme una lindeza. No es que el comentario me escandalice (después de todo, he tenido mi ración de desenfreno sexual y los tríos no me disgustan precisamente), pero siempre me ha parecido curioso que haya hombres que crean que esa es la mejor manera de proponer uno.

Como conozco a Javier, sé que está bastante seguro de que el universo gira en torno a su pene y que tanto Vanessa como yo tenemos que usar toda nuestra voluntad para evitar arrojarnos sobre su cuerpo semidesnudo y adorar su miembro como el motivo y fin de nuestra existencia.

A veces no puedo evitar dejarle caer que no es así, pero no quiero ridiculizarle delante de su amante. Ya lo hace él solito.

—Qué cosas dices, Javier —responde ella, y le da un manotazo cuando trata de cogerle el vaso de zumo—. ¡Vale ya, que es mi desayuno!

—¿Por qué no pides tú algo de comer? —pregunto mirándole por encima de las gafas de sol.

—Porque en la cocina no hay de lo que yo quiero —dice Javier.

Me guiña el ojo y se quita los calzoncillos sin ningún pudor. No tiene marca de bronceado; en el sótano tenemos una cama de rayos UVA a la que suele darle uso semanal. Nos deleita con una muestra rápida de su culo esculpido en piedra antes de saltar de cabeza a la piscina. Unas gotas me salpican en el tobillo y me obligan a encoger los pies.

Suspiro y me vuelvo hacia Vanessa. Ella aún le mira con cierta lujuria, pero niega con la cabeza con una sonrisa secreta. A veces me pregunto por qué, de entre todos los tíos a los que podría tirarse, ha elegido al idiota de Javier.

—Debería irme ya —dice dejando a un lado la bandeja—. Gracias por el desayuno, Belén.

—No hay de qué, mujer. Ya que eres una invitada y este zopenco no se porta como un verdadero anfitrión, algo tengo que hacer yo.

Vanessa se levanta y recoge sus zapatos.

—No seas mala. Tienes suerte de tenerle, ¿sabes?

Bufo una carcajada.

—Sí, no lo dudo.

—Lo digo en serio. Al menos le gustas. A veces me gustaría que Michel se sintiera atraído por mí.

No hay verdadera tristeza en su voz, sino quizá cierta curiosidad. Michel St. Dennis, jugador del Deportivo Chamartín y antiguo compañero de Javier, es su marido. Al igual que Javier y yo, Vanessa y Michel tienen un arreglo matrimonial muy moderno.

Vanessa, que es modelo profesional, cuenta con el apoyo económico y publicitario que necesita para continuar con su carrera. Michel, que está dentro del armario, necesitaba una fachada heterosexual que le permita seguir jugando en un equipo de Primera sin que los rumores le fastidien los contratos publicitarios ni los directivos del club se le echen encima.

Como dicen los ingleses: una situación *win-win*.

—Michel es un cielo —le respondo. Alguna vez hemos quedado los cuatro a cenar en algún restaurante para que nos saquen fotos juntos, y me cae bien—. Javier sólo me pretende porque sabe que no me interesa. Es así de narcisista. No se puede creer que no haya caído rendida a sus encantos.

Vanessa sonríe y se encoge de hombros.

—No es tan malo como crees. Además, es sincero.

—Mira, en eso te doy la razón. Es raro encontrar hombres así. —Doy un sorbo a mi cubata—. ¿Quieres que le diga a Pedro que te lleve a casa?

—No, gracias. Prefiero pedirme un taxi.

—Vale, pues hasta la próxima.

—Adiós, guapa.

Vanessa se va y me deja sola con mis gafas, mi bikini y mi gin-tonic. Y mi maridito, que está haciendo largos en la piscina en modo Michael Phelps mientras bufa y ruge como un dragón. No tengo muy claro de si se está pavoneando o sólo ejercitando, pero corta el agua con sus brazadas de nadador como si quisiera desbordarla.

A veces me pregunto si sería tan entusiasta en la cama, y me imagino debajo de él en medio de una follada vikinga. ¿Vanessa grita tan alto por darle emoción, o porque Javier es así de bueno?

Y en todo caso, ¿qué más me da? Esto es un arreglo moderno y práctico, y yo tengo una varita Hitachi que vale por cien machos ibéricos de medio pelo.

Una mujer con la cabeza bien amueblada no necesita mucho más que eso.

Javier

Disfruto de la atención de Belén durante unos largos. Después se levanta como si nada, recoge el gin-tonic y la revista insulsa que debe de haber estado leyendo y se larga.

Se larga.

Me detengo en mitad de la piscina y me paso la mano por la cara para enjuagarme el agua. Apenas puedo creer lo que veo. Estoy a cien, con el pulso como un tambor y los músculos hinchados por el ejercicio, y ella se va. ¡Se va!

A veces me pregunto si no me he casado con una lesbiana. O con una frígida. Pues anda que sería buena puntería. Yo, que he ganado todos los títulos que se puedan ganar en un club europeo (la Liga, la Copa, la Súper Copa, la Champions... Ya me entiendes) y que marqué el gol que nos dio la victoria en aquella final en Milán (bueno, en realidad fue de penalti y Jáuregui ya había marcado uno antes, pero ese fue el que nos aseguró que ganábamos).

La Mujer Trofeo

Romance Amor Libre y Sexo con el Futbolista Millonario

— Comedia Erótica y Humor —

Ah, y...

¿Has dejado ya una Review de este libro?

Gracias.